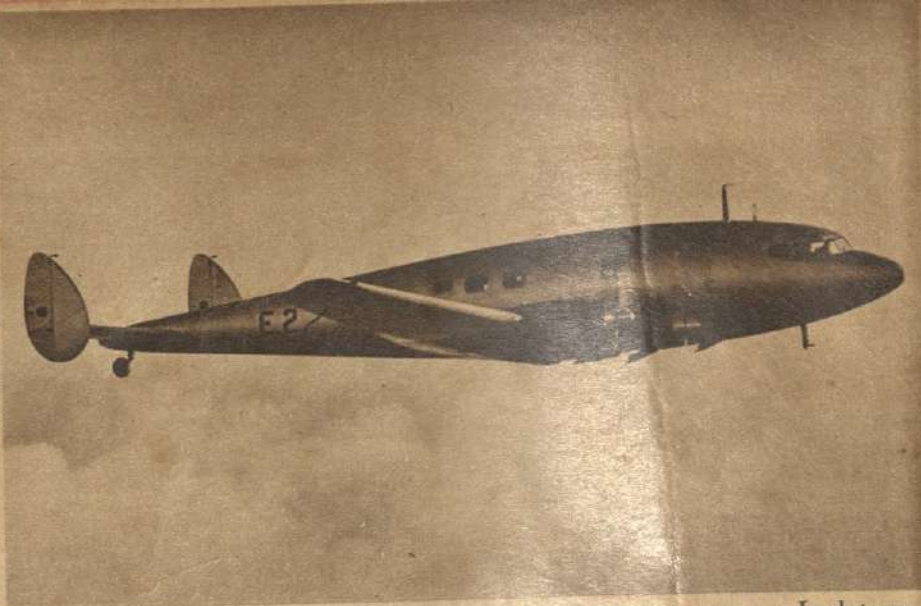






La Gran Fiesta Húngara en honor de San Esteban, Santo Patrono de Hungría.
La procesión con las reliquias del Santo en las calles de Budapest.



El gigantesco avión trasatlántico construido recientemente en Inglaterra
y que se caracteriza por sus líneas aerodinámicas.

El Volcán de San Pedro, en Guatemala, fotografiado desde una altura.
(Foto C. Widmann)



SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director.

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VIII

GUAYAQUIL, (ECUADOR) 14 DE ENERO DE 1939

Nº 392



Señorita ANGELITA GUZMAN AGUIRRE

Es como una princesa de sonriente cara, vestida toda ella de oropel y rosa. En sus ojos bellos, sueña una quimera tan suave como un sutil terciopelo, en aras de un horizonte de estrellas que plasme en realidad sus ilusiones.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Una lluvia lenta, monótona, pertinaz se derrama sobre la ciudad de Olmedo, Pedro Carbo y Víctor Manuel Rendón. Por las calles corre el agua, dándole la apariencia de una nueva Venecia. Los peatones van de piedra en piedra, efectuando maravillosos equilibrios acrobáticos. Algunas damas se ven en la necesidad de recogerse las polleras por encima de la rodilla, dejando ver algo de lo bueno que Dios les ha dado. Zumban los mosquitos, zigzaguean las moscas, saltan los grillos y revolotean mil insectos y otros pájaros cantores. Hemos ya ante el invierno, con todos sus ardores y sus humedades.

Pues, se asegura que esta estación pluvial va a ser de las de jagarrate Catalina! Como que algún pitoniso ha pronosticado que el Chanchán va a barrer la línea del ferrocarril, no dejando riel, ni tubo de agua, ni casa ni bicho viviente en todo lo largo del callejón andino.

Cuando el Chanchán ruja, se derramen sus aguas y se caigan los cerros, ¿qué pasará? No es que nos demos de perspicaces ni adivinos; pero podemos asegurar que entonces, ¡ah entonces!, si los derrumbes se producen, quedará interrumpido el tránsito ferroviario. Y surge aquí en nuestro ánimo una terrible sospecha. ¿No abrigará Dios intenciones regionalistas? ¿No se tratará de alguna tremenda confabulación de la Corte Celestial para separar a la Costa de la Sierra?

Al fin van a terciar el partido conservador, el partido socialista y el entero liberal en las nuevas elecciones de nuevos diputados para la nueva legislatura. Y, como se ha garantizado la completa libertad para votar, el absoluto respeto al inviolable derecho del sufragio, y la perfecta corrección de las mesas electorales, pues la ciudadanía irá a las urnas con unánime confianza. ¿Y los escrutinios? De los escrutinios no se ha hablado, pero no es posible pedirlo todo.

Lo único malo es que parece que hay su intriguilla en la for-

mación de las listas de candidatos liberales. Y que los prohombres del histórico bando de Alfaro y Plaza se están tirando los trastos a la cabeza. Estriba la dificultad en que no pueden ser elegidos todos como diputados. Y, para que ninguno se disguste, el General de la Orden ha optado por eliminar a todos y buscar los trigos fuera del saco. Pero la lista confeccionada es de primera clase, con elementos de gran capacidad y larga preparación, que asombrarán al mundo. Hay oradores como Demóstenes, legistas como Cayo Graco, economistas como Nécker, estadistas como Disraeli, etc. cantimplora. Un conjunto maravilloso, que hará la felicidad de la patria... si la patria se deja hacer feliz.

¡Allá van los cadetes de la Casaca que a Carbón tienen por Capitán!

Habrà que repetir las estrofas del Cyrano de Bergerac, para sentir la intensa emoción de esta marcha de nuestros intrépidos, muchachos, quienes se lanzan a la aventura, dispuestos a triunfar.

como los antiguos adalides de las gestas gloriosas del Medioevo. En aquellos remotos tiempos no se pensaba que se pudiera perder o morir; sino que, se vestían los arreos de la andante caballería y, con la adarga al brazo toda sen timiento y la lanza en ristre toda corazón, se partía a la lucha, aunque hubiera que contender con gigantes o fuera necesario verse las con un dragón.

pos de ogaño, en que se hacen cálculos sobre las probabilidades de ganar y sólo se quiere ir sobre seguro, si posible fuere a pelear como el tigre con el burro amarrado. Pero nuestros chicos han dado pruebas de tener encendida su sangre tropical y ser descendientes del Cid Campeador, habiendo partido, sin miedo ni vacilación, para Buenos Aires y Lima, dispuestos a luchar brazo a brazo, para conquistarle nuevas glorias a su patria bienamada.

Quito se lamenta de que hayan encarecido las subsistencias, por encarecido fuera del alcance de su mano. Y nosotros que creíamos que la mimada y engreída Quito

no tenía de qué lamentarse, pues colmaba todos sus anhelos y satisficía sus menores caprichos. Nosotros que nos imaginábamos que Quito era feliz por los cuatro costados, sin que nada turbara su bienestar, su holgura y su jocunda alegría. Lo que son las cosas en esta contradictoria vida. Resulta que también Quito sufre ahora con los viveres, lo mismo, lo mismo que hemos venido padeciendo en el resto de la república desde hace varios años. También Quito, "bella odalisca recostada sobre los almohadones del Pichincha", que dijo el poeta, con frente una elevación de los precios, a pesar de todas las ventajas que se le han concedido y todos los privilegios de que goza. Pueden suponerse allí cómo estamos nosotros, que conseguimos un plátano por relancina y tenemos que contar los granos de arroz. Piensen cuál será nuestra situación, cuando ya aquí fijan los comerciantes los precios, calculando a 30 sucres el dólar. Pues, a pesar de todo ello, aún subsistimos aquí. Y, puede tenerse la seguridad, de que allí, aún seguirán resonando las alegres notas del jazz-band en el Baris y el Wonder.

El valeroso y arriesgado Galo, cogió a la Armada Nacional y la volteó del derecho al revés, como una media. No es Galo de los que se detienen, porque haya que echar pelillos a la mar. Y se vino a Guayaquil para ver qué pasaba.

Ante el cambio de fichas en el tablero de la Marina, nuestros Comodoros y Almirantes han pateado de lo lindo y puesto el grito en el cielo. Pero, ninguno se ha atrevido a cargar con el Presidente Alfaro, para ir a sostener otro combate de Gala. Última grande, pues Galo en Gala se habría dado el gustazo de despedazar al Presidente Alfaro.

Y los tres "chilenos" qué pito focan en esta danza? Se asegura que, como los Tres Bemoles, vienen tocando la flauta, el trombón y el violín del cuento naval, sin saber de marina más que lo que cualquier pasajero de las lanchas que viajan a Durán. Que se han pasado ya por todo el continente de marinos in partibus infidelium, aunque del océano sólo conozcan el sabor de los atunes en conserva y de astronomía que las lunas llenas se comen a las lunas chicas. Y, se dice finalmente, que

ENRIQUE AVELLAN FERRES EN "EL MISMO CASO" SE PERFILA COMO UN DRAMATURGO DE PRIMERA CLASE

ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA

Por LOCO CANCHA.

Tolstoy, le negó el valor artístico a la obra de teatro y Tolstoy es autor de la Serenata de Kreutz. El teatro no es arte. Y si es arte, es arte falso.

El poeta, el pintor, el novelista, el escultor, el cuentista, hace arte porque crea. El teatro no es creación. El teatro es la simple presentación mecánica de la vida vulgar. Ni Fausto, pese a ser un hombre super, pudo dejar de buscar la fuente de Juvencio, para llegar a la escena vulgar y gastada del amor; ni Romeo dejó de desafiarse a la oscuridad, para llevar donde Julieta. El mismo caso. La misma tragedia, vulgar y gastada de los trances de amor. En ella han caído desde Lope de Vega, hasta cualquiera de nuestros últimos dramaturgos.

Y los que no; llegan siempre a la vulgaridad. A la vida diaria. A una escena de cualquier camino sin darnos nada nuevo.

Benavente, en "Intereses Creados", es grande y es bello cuando habla como poeta. Es grande y es hondo el exordio del silencio, silencio, divino silencio... Pero al llegar al teatro, decae la exquisita floración artística.

André Vatel, pese a ser exquisito, llega como todos, a la vulgaridad.

Y no es artista el dramaturgo. Y no es artista el comediógrafo. Y no es artista el que representa la obra teatral, desde el tablado de una sala cualquiera. No. En el arte no hay creación. Y el arte es eso: creación.

El dramaturgo y el comediógrafo

COMENTARIOS

ahora se han puesto encima de la Escuadra, con los más altos cargos en el puerto de Quito, para navegar sobre el Machángara, después de haber destruido la Escuela Naval, para no tomarse el trabajo de ser profesores de cosas desconocidas.

Ya tenemos a Fausto de candidato a la Primera Magistratura. ¿Por qué no? Es tan simpático, tan culto, tan inteligente. Si no fueran odiosas las comparaciones, podría demostrarse las ventajas que ofrecería sobre tantos otros que han ocupado el solio. Decididamente, somos desde hoy los más entusiastas navarristas.

Nos nada el cuero al pensar en la campaña que vamos a emprender para que Fausto se faje la banda que cifieron a sus pechos Velasquez, mi General Enriquez y el Ingeniero don Fede. Qué esplendoroso quedará Fausto en el tricolor cruzado sobre abultada abdomen. Parecerá que ha regresado el tuerto a la Presidencia, quien era tan decorativo como Fausto. Y no se nos diga que Fausto ha desmentido el lanzamiento de su postulación. Lo ha dicho Guillermito y éste no miente.

Y, a propósito de Guillermito, no es posible que se cometa la injusticia e ilegalidad de darle posesión en su alto y merecido cargo de Director del Estanco de Alcoholes y los demás estancos. Con Guillermito en dicho puesto, veremos como mejora en grados y sabor el aguardiente de Las Peñas. La sal se volverá azúcar, los cigarrillos Progresos tendrán aroma de Chesterfields, y los fósforos parecerán de Bengali. Sería una temeridad que se le niegue a

fo está amarrado, limitado por cuatro paredes toscas y abruptas de la vida. Algo así como una cometa que no puede elevarse más allá de donde le da el hilo. Por más que suba a capas más suaves de la atmósfera, siempre está atada a la tierra por el hilo fatal.



Dr. Enrique Avellan Ferrés

que sostiene la mano juguetera del muchacho de la barriada.

Más allá de la vida que estamos viendo a diario, haciéndose en las esquinas, con una mano levantada pidiendo pan, o paseando sus rivetes dorados desde la ventanilla del cupé o del yacht, o empujándose por las cuestas para sacar el cuello a flote sobre un montón de estiércol, y entre todos los aspectos, tejéndose la telaraña amarillenta y gastada de Eros y Cupido, poca cosa encontramos.

Siempre lo mismo. Otras veces, carne humana desbaratándose inconscientemente por un norte de envidia o de traición. Los hombres desfallecidos en las fauces de la mina, y los abismados dentro su libre, a la puerta del salón. Siempre son todos los mismos.

Lo leemos en los periódicos. Lo vemos en las revistas. Lo sentimos a diario al cruzar las esquinas. Es la vida rutinaria. Con ese sabor de noche y de día, que no puede contarnos nada ya. Eso es el teatro. Una copia que no puede crear nada. Que no nos da nada nuevo.

El poeta pone a su obra la inspiración, la aspiración, que según Simmonds, es un quid divinum, que no puede comprarse en la pulpería de la esquina. El novelista tiene que ser poeta. Tiene que ser pintor. Tiene que ser cuentista. Tiene que unir todos los géneros del arte, engarzados hábilmente con la cadena de la Ciencia. Entonces tenemos al novelista. Un tipo que crea y que siente. Y que a lo que ha recogido del mundo exterior, le pone algo de él. Y ese algo, es su cualidad artística.

Pero el teatro es diferente. Muñecos mecánicos animados por un juego de diálogos, diálogos que

han copiado, una escena cualquiera de cualquier género.

Está claro. Para hacerlo, se necesita siempre, aquello que nos fuerza a que seamos médicos o abogados. Aquello que nos hace cronistas y no poetas.

Esta es una tesis tan discutida desde hace mucho tiempo, y que nosotros no hacemos otra cosa que repetirla. No hablamos con la autoridad de un crítico, sino con la sencillez de un aficionado. No teremos las pretensiones del gran de, sino la ingenuidad del muchacho. Del muchacho inquieto que borra cuartillas y ojea revistas.

Nuestro medio, por temperamento, ha sufrido una ausencia total de teatro. Nunca vimos más allá que las presentaciones periódicas de la Pasión de Cristo, más pasión por el espectáculo y un Cristo más escardecido por el artista. Un conjunto de saltadores del drama y la comedia, ha hecho su aparición de cuando en cuando en nuestras salas, corrompiendo así a nuestro público indulgente e inculito.

En nuestra crónica anterior hablamos de "Nuestra Natacha".

Lo hicimos en la misma forma sencilla e ingenua en que lo hacemos ahora. Y repetimos, que ella fué un éxito, pese a todos los errores que anotamos. Que anotamos por nuestra intuición. No podía dar más, tampoco, el entusiasmo de los muchachos, si la dirección nacional que los orlaba, no ha sabido nunca de los éxitos del teatro.

Ahora, hemos venido aquí, a hablar del drama de Enrique Avellan Ferrés, titulado EL MISMO CASO... Vamos a nuestro cometido, pese al compromiso de trazar crónicas deportivas para estas columnas.

Enrique Avellan Ferrés, es un abogado que reside actualmente en la capital de la República. De temperamento activo y bullicioso. Tiene alrededor de 30 años y ha escrito versos.

Su debut como dramaturgo lo hizo con la obra titulada "Como los Árboles", obra primigenia que fue alabada por la crítica nacional y extranjera. Desde entonces, Avellan dejó de escribir comedias y se sintió un dramaturgo completo.

Algo lo llamaba a la escena. Algo lo llamaba a las tablas. Algo lo llamaba a hacer sus muñecos y a darles un floreteo de diálogos. Fue consecuente con esa voz interior que lo arrastraba al teatro y siguió escribiendo. Desde entonces, ya no hizo versos y se dedicó a escribir sus dramas.

Actualmente Avellan Ferrés cuenta con una abultada bibliografía teatral, "El mismo caso", no es sino, la iniciación de una serie de libros que periódicamente verán la luz.

Sus personajes, son personajes de teatro. Su diálogo, es un diálogo ágil y sencillo. La escena es constante, manteniendo al lector, siempre en expectación.

Esto de una manera general. Pero hablando de la obra más detenidamente, podemos decir sin lugar a duda, que ese Primer Acto, es un acto muy bien logrado, que sin más lo pone a la altura de los mejores dramaturgos de América actual.

En él encontramos esa agitación de una masa en que vibra el deseo humano de surgir de los trabajadores agobiados por el calor sofocante de la factoría y aturdidos por el golpe del yunque, que los domina. Ese mismo hecho de

colectividad, que se perfila en el primer acto. Nos hace pensar que la obra tiene un norte distinto, que el autor ha de llevarnos por un camino, sino nuevo, por el carácter de la obra, siquiera divorciado de ese ciclo fatal, de la tragedia hogareña.

Con el Primer Acto, Avellan nos está diciendo que es un dramaturgo de gran vitalidad, y francamente no me explico, cómo es posible que su obra que tan buena orientación llevaba, haya caído en la vulgaridad de casi todos los dramas, encasillados en la mujer falaz, en el marido engañado y el viejo que sufre la tragedia del hogar.

Aparte de eso, el tipo del viejo don Octavio, es un tipo de esos forjados en la fragua misma. De esos viejos de contextura de acero, en el cuerpo y el alma. Y con una filosofía que le han dejado los años, en la misma forma en que la han dejado físicamente una deformación. Don Octavio, es personaje central de gran intensidad. Es personaje central muy bien logrado. El puede derroter en todos los actos, sino una medida, una muestra de lo que es Enrique Avellan Ferrés, como dramaturgo.

Por lo demás, creemos aun, que la escena en que Olguita, la hija, revela a su padre la amarga verdad que se esconde en los besos de la madre, es una escena vulgar, tan vulgar, que puede caer en algo peor...

"El mismo caso...", de todas maneras, no puede darnos la medida de Avellan Ferrés; es apenas una muestra. Pero, si habremos de decir, que un brillante futuro, le vaticinamos al joven dramaturgo muy pronto.

Con esta crónica, acusamos recibo de la obra que tan gentilmente nos dedicara nuestro amigo Avellan, la misma que nos ha cautaron en el Colegio Militar, un Colegio de Segunda Enseñanza. Allí nos cautaron esta, lo mismo que la otra obra racional de teatro, que recibimos dedicada por su autor Demetrio Aguilera Malta.

LOCO CANCHA.

Acuso recibo de "Parábola Roja"

Por Jorge Pincay-Coronel.

La suerte, desde la mesa de sor teos, nos empujó al cuartel, una mañana de examen, a cumplir el servicio militar obligatorio. Esta es la razón por la cual, desde el último mes de febrero, habíamos desaparecido de la ventana de esta sección. Nos habíamos tragado solos, la emoción de tantos libros de versos. Nuestro humilde abuelo a novelistas e historiadores. Nuestros agradecimientos para las revistas y los periódicos. Pero ahora tratamos de hacer un esfuerzo y aquí estamos.

En mi última salida, encontré sobre mi mesa dos libros que venían desde Chile. Ya nos referiremos a ellos. Un folleto del Museo Único, con una conferencia de Jorge A. Diez y "Parábola Roja".

"Parábola Roja". Cierta que la portada la tiene roja. Será porque viene de Loja y en la tierra donde toma el color de la manzana, hasta las mejillas de los "monos". Se trata de un libro de poemas escrito en 1937, por Gustavo Se (Sigue a la pág. 21).

EL PURO DE NO JUAN

De "YUNGA", Cuentos. --Edición Nacional. Por E. Gil Gilbert.

—Me ves al chico, que voi a la pulpería.

Bolo— mientras sorbía con las narices— se cogió el pantalón con una mano y con la otra se rascó la cabeza.

—¡Púchica!, ¡ni jugar lo dejan a uno!

—Oíte: me debes dos pares!

Hizo un gesto afirmativo. Sus camaradas siguieron jugando en el patio de piso terroso. Más allá lavaban sus madres o cocinaban. Conversaban a gritos. Gritos que se levantaban por sobre la bulla de los chicos, la bulla de las tinas remecándose, la bulla de la candela gritando sobre las astillas, y por entre el humo que asfixiaba, que oía en los fogones y bajo los tarros que hervían la ropa.

Bolo entró a un cuarto oscuro y maloliente.

—¡Vaina, esto sí que es vaina!

... Chico, el otro, hermano de él sin ser hijo del mismo padre... ¡Y tener que decirle papá al tipo ese, con el miedo que infundía! Porque era alto, grueso y había sido boxeador. Y fue bueno, por que de nó, no hubieran esos retratos de los periódicos.

—¡Ah, caral, las doce!

Afuera medió el día el canto de un gallo. Y más allá— en el Astillero— roncó la sirena de una fábrica. A la puerta apareció un chico. Cara sucia, gris de lo rubio que fue. Bolo estaba sentado, en un rincón, junto al petate que servía de cama. Allí yacía su hermanita.

—Bolo, me debes dos pares.

—Sí.

—Y ¡carambas!— de arriba, del hotel, vino un olor a carne asada; un olor penetrante de carne aliñada; y bulla de refrito en la sartén. El calor se metía en el cuarto tal que el vaho de una fiera y alocaba. Y, uno, cien, mil, no sabía cuantos aflicores, comenzaron a clavarse en su cuerpo.

—Mi mamá no viene; ¡pucha!

¡la calor, la calor!

No Juan, borracho, entraba con una botella de puro en la mano.

—¡Buenos días, ño Juan!

El borracho lo miró con la cara torcida, tal que loro. Eruptaba y quería mantenerse firme.

—¡Toma!

—No, eso no tomo yo!

—¡Qué carambas, beba, no sea flojo! Aprenda a ser hombre desde chico.

Se sonrió tímidamente. Negó con la cabeza. Las manos corrieron nerviosas a lo largo del pantalón. Y el calor como un mazo le pegaba en el cerebro, machacando.

—¡Ajá!, la cara de ño Juan sudo rosa.

Y todo él heda a aguardiente. ¡Ese pelo grasoso que le caía sobre la cara idiotizada!

—¡Claro, chico!, ¡panda!, ¡toma un trago!

La cara de ño Juan fue haciéndose tan terrible, que alargó la mano tímidamente y tomó. En la garganta le ardió lo que bebía. Así como cuando se raspaba las piernas contra las piedrecitas del patio mientras jugaba. Lo ahogó tal que humo. Sus muecas hicieron reír al borracho.

—Toma otro.

Llegaban desde afuera conversaciones de mujeres. Gritos de chicos jugando. Llanto de bebés. Voces de hombres. Ruido de caminar. Bulla de candela y de agua hirviendo. Respirar de leña quemándose. Y— medio cantando, medio gritando— anuncios de vendedores ambulantes. Y hacia calor. El cuarto apestaba. La cara de ño Juan se pringaba de unas gotitas de agua sebosa. Sintió náuseas. Se aburrió sin saber por qué ni de qué. Así, de repente un deseo de olvidarse de todo. O de

romper algo. O de insultar a cualquier persona.

—Toma otro.

Reía. Hipaba mientras reía. Se remecía violentamente a trechos cortos. Su reír era como el ardar de los muñecos mecánicos.

—¡Ves, ves? Se mueve la casa y se hace todo negro, negro.

Abría las ojos para detener la fuga de las paredes. Pero ellas danzaban, se oscurecían. Se iban,

¡porque vos eres tísico y no siquiera eres mi hijo!

La cara aguardentosa de ño Juan se fue haciendo brava, brava, y de pronto se hizo la cara furiosa de su padrastro. Se llevó las manos a la cabeza. En la puerta apareció otra vez la cara del chico rubio.

—Me de...

Lo vió borracho. Lo vió tambaleándose, con las cejas subidas casi hasta el pelo de la cabeza y con los ojos abiertos por ver las cosas feas.

—¡Ah, corran!, ésto es brutal, macanudo, lindo! ¡Vengan a ver!

¡El Bolo está jumo; ¡Apúrense ligero! ¡El Bolo está jumo!

Se retorció de risa y llamaba gesticulando. Nunca los muchachos de la casa de cuartos tuvieron mayor alegría, nunca mayor risa.

—El bolo jumo.

—Vé, si se ha enjumado con ño Juan.

Se aglomeraban en la puerta. El, entre la bulla, oyó el llanto de su hermanita. Ese llanto retumbó en su cerebro destrozado por la confusión. Miró a sus camaradas. Las caras se duplicaban y las risas se hacían estruendo. Quiso reír y sintió náuseas.

—¡Coge a tu ñañita que llora!

—¡Ahora van a ver al jumo!

—No puede cogerla!

—¡Déjala, nomás!

—¿Y si se la cae?

Era curioso verlo. ¡Si nunca se había ajumado! Y esa cara de asustado que ponía. Provocaba a risa. ¡Cómo meneaba la cabeza y eruptaba a cada rato! Se tambaleaba y caminaba como si tuviera piernas de palo, yéndose hacia de lante o hacia atrás. Cogió a la chica. La carne tibia le produjo una sensación extraña. La carne tibia le acarició un recuerdo. ¿Dónde? ¿Qué? Era un deguello. La sangre caía y asomaba un boquete rojo, suave, jugoso, como una boca riéndose a carcajadas. La boca chorreaba por las manos prendidas de muñecas fuertes de hombre que hacía eso. La sangre tibia. Era en el Camal; varias veces morían bebiendo.

—¡Ay, vele los ojos!

Los chicos se asustaron. Pero él le rugía la cabeza, le ardían los ojos, se le abrazaban en fuego. La boca se le contrajo y se le torció. Las fosas nasales se le dilataron. El cuerpo le vibraba de ansias, ansias de no sabía qué. Y una rabia, una ira...

Cayó el pie desnudo sobre la boca. ¿Cómo sonó la carne golpeada por la carne! Entonces lo embargó un placer inmenso, que le abrazaba el cuerpo con la sensación de una caricia.

—¡Qué lindo! ¡Ahora ahorcarla, verla cómo agita las manitas en el aire, y cómo se ahoga!

¡Si ya no se le oye nada, absolutamente nada!

Una patada en los riñones y una trompada en la nuca hicieron que rodara.

—¡Asesino, asesino!

En el cuarto se prensaba un vocerío enorme. Todos los vecinos hablaban. Todos gritaban, chillaban. Apenas, tal que si viniera de muy lejos, oyó:

—¡Parece que ha muerto.

—¡Ojalá se la pudiera salvar.

—¡Vamos pronto a la clínica más cerca.

—¿Y cómo fue? Digan ustedes que estaban aquí.

—No sé.

—No comes a mi costilla, no!

—¡Tísico, tísico!

La criatura lloraba.

—¡Ah, maldita sea!

El olor de carne asada lo mortificaba. ¡El chirriar de la carne quemándose, y el calor que se le acotaba sobre el cerebro embruteciéndolo!

La chica lloraba. La carne asándose. No Juan se reía. Y el calor, el calor...

Bolo se acordaba. Algo le dolía muy adentro de él; le dolía rabiosamente. Pero era un dolor distinto a ese que le rompía la cabeza. Se aburría sin saber por qué ni de qué. Así, de repente un deseo de olvidarse de todo. O de

romper algo. O de insultar a cualquier persona.

—Toma otro.

Reía. Hipaba mientras reía. Se remecía violentamente a trechos cortos. Su reír era como el ardar de los muñecos mecánicos.

—¡Ves, ves? Se mueve la casa y se hace todo negro, negro.

Abrió los ojos para detener la fuga de las paredes. Pero ellas danzaban, se oscurecían. Se iban,

¡porque vos eres tísico y no siquiera eres mi hijo!

La cara aguardentosa de ño Juan se fue haciendo brava, brava, y de pronto se hizo la cara furiosa de su padrastro. Se llevó las manos a la cabeza. En la puerta apareció otra vez la cara del chico rubio.

—Me de...

Lo vió borracho. Lo vió tambaleándose, con las cejas subidas casi hasta el pelo de la cabeza y con los ojos abiertos por ver las cosas feas.

—¡Ah, corran!, ésto es brutal, macanudo, lindo! ¡Vengan a ver!

¡El Bolo está jumo; ¡Apúrense ligero! ¡El Bolo está jumo!

Se retorció de risa y llamaba gesticulando. Nunca los muchachos de la casa de cuartos tuvieron mayor alegría, nunca mayor risa.

—El bolo jumo.

—Vé, si se ha enjumado con ño Juan.

Se aglomeraban en la puerta. El, entre la bulla, oyó el llanto de su hermanita. Ese llanto retumbó en su cerebro destrozado por la confusión. Miró a sus camaradas. Las caras se duplicaban y las risas se hacían estruendo. Quiso reír y sintió náuseas.

—¡Coge a tu ñañita que llora!

—¡Ahora van a ver al jumo!

—No puede cogerla!

—¡Déjala, nomás!

—¿Y si se la cae?

Era curioso verlo. ¡Si nunca se había ajumado! Y esa cara de asustado que ponía. Provocaba a risa. ¡Cómo meneaba la cabeza y eruptaba a cada rato! Se tambaleaba y caminaba como si tuviera piernas de palo, yéndose hacia de lante o hacia atrás. Cogió a la chica. La carne tibia le produjo una sensación extraña. La carne tibia le acarició un recuerdo. ¿Dónde? ¿Qué? Era un deguello. La sangre caía y asomaba un boquete rojo, suave, jugoso, como una boca riéndose a carcajadas. La boca chorreaba por las manos prendidas de muñecas fuertes de hombre que hacía eso. La sangre tibia. Era en el Camal; varias veces morían bebiendo.

—¡Ay, vele los ojos!

Los chicos se asustaron. Pero él le rugía la cabeza, le ardían los ojos, se le abrazaban en fuego. La boca se le contrajo y se le torció. Las fosas nasales se le dilataron. El cuerpo le vibraba de ansias, ansias de no sabía qué. Y una rabia, una ira...

Cayó el pie desnudo sobre la boca. ¿Cómo sonó la carne golpeada por la carne! Entonces lo embargó un placer inmenso, que le abrazaba el cuerpo con la sensación de una caricia.

—¡Qué lindo! ¡Ahora ahorcarla, verla cómo agita las manitas en el aire, y cómo se ahoga!

¡Si ya no se le oye nada, absolutamente nada!

Una patada en los riñones y una trompada en la nuca hicieron que rodara.

—¡Asesino, asesino!

En el cuarto se prensaba un vocerío enorme. Todos los vecinos hablaban. Todos gritaban, chillaban. Apenas, tal que si viniera de muy lejos, oyó:

—¡Parece que ha muerto.

—¡Ojalá se la pudiera salvar.

—¡Vamos pronto a la clínica más cerca.

—¿Y cómo fue? Digan ustedes que estaban aquí.

—No sé.

—No comes a mi costilla, no!

—¡Tísico, tísico!

La criatura lloraba.

—¡Ah, maldita sea!

El olor de carne asada lo mortificaba. ¡El chirriar de la carne quemándose, y el calor que se le acotaba sobre el cerebro embruteciéndolo!

La chica lloraba. La carne asándose. No Juan se reía. Y el calor, el calor...

Bolo se acordaba. Algo le dolía muy adentro de él; le dolía rabiosamente. Pero era un dolor distinto a ese que le rompía la cabeza. Se aburría sin saber por qué ni de qué. Así, de repente un deseo de olvidarse de todo. O de

romper algo. O de insultar a cualquier persona.

—Toma otro.

Reía. Hipaba mientras reía. Se remecía violentamente a trechos cortos. Su reír era como el ardar de los muñecos mecánicos.

—¡Ves, ves? Se mueve la casa y se hace todo negro, negro.

Abrió los ojos para detener la fuga de las paredes. Pero ellas danzaban, se oscurecían. Se iban,

¡porque vos eres tísico y no siquiera eres mi hijo!

La cara aguardentosa de ño Juan se fue haciendo brava, brava, y de pronto se hizo la cara furiosa de su padrastro. Se llevó las manos a la cabeza. En la puerta apareció otra vez la cara del chico rubio.

—Me de...

Lo vió borracho. Lo vió tambaleándose, con las cejas subidas casi hasta el pelo de la cabeza y con los ojos abiertos por ver las cosas feas.

—¡Ah, corran!, ésto es brutal, macanudo, lindo! ¡Vengan a ver!

¡El Bolo está jumo; ¡Apúrense ligero! ¡El Bolo está jumo!

Se retorció de risa y llamaba gesticulando. Nunca los muchachos de la casa de cuartos tuvieron mayor alegría, nunca mayor risa.

—El bolo jumo.

—Vé, si se ha enjumado con ño Juan.

Se aglomeraban en la puerta. El, entre la bulla, oyó el llanto de su hermanita. Ese llanto retumbó en su cerebro destrozado por la confusión. Miró a sus camaradas. Las caras se duplicaban y las risas se hacían estruendo. Quiso reír y sintió náuseas.

—¡Coge a tu ñañita que llora!

—¡Ahora van a ver al jumo!

—No puede cogerla!

—¡Déjala, nomás!

—¿Y si se la cae?

Era curioso verlo. ¡Si nunca se había ajumado! Y esa cara de asustado que ponía. Provocaba a risa. ¡Cómo meneaba la cabeza y eruptaba a cada rato! Se tambaleaba y caminaba como si tuviera piernas de palo, yéndose hacia de lante o hacia atrás. Cogió a la chica. La carne tibia le produjo una sensación extraña. La carne tibia le acarició un recuerdo. ¿Dónde? ¿Qué? Era un deguello. La sangre caía y asomaba un boquete rojo, suave, jugoso, como una boca riéndose a carcajadas. La boca chorreaba por las manos prendidas de muñecas fuertes de hombre que hacía eso. La sangre tibia. Era en el Camal; varias veces morían bebiendo.

—¡Ay, vele los ojos!

Los chicos se asustaron. Pero él le rugía la cabeza, le ardían los ojos, se le abrazaban en fuego. La boca se le contrajo y se le torció. Las fosas nasales se le dilataron. El cuerpo le vibraba de ansias, ansias de no sabía qué. Y una rabia, una ira...

Cayó el pie desnudo sobre la boca. ¿Cómo sonó la carne golpeada por la carne! Entonces lo embargó un placer inmenso, que le abrazaba el cuerpo con la sensación de una caricia.

—¡Qué lindo! ¡Ahora ahorcarla, verla cómo agita las manitas en el aire, y cómo se ahoga!

¡Si ya no se le oye nada, absolutamente nada!

Una patada en los riñones y una trompada en la nuca hicieron que rodara.

—¡Asesino, asesino!

En el cuarto se prensaba un vocerío enorme. Todos los vecinos hablaban. Todos gritaban, chillaban. Apenas, tal que si viniera de muy lejos, oyó:

—¡Parece que ha muerto.

—¡Ojalá se la pudiera salvar.

—¡Vamos pronto a la clínica más cerca.

—¿Y cómo fue? Digan ustedes que estaban aquí.

—No sé.

—No comes a mi costilla, no!

—¡Tísico, tísico!

La criatura lloraba.

—¡Ah, maldita sea!

El olor de carne asada lo mortificaba. ¡El chirriar de la carne quemándose, y el calor que se le acotaba sobre el cerebro embruteciéndolo!

La chica lloraba. La carne asándose. No Juan se reía. Y el calor, el calor...

Bolo se acordaba. Algo le dolía muy adentro de él; le dolía rabiosamente. Pero era un dolor distinto a ese que le rompía la cabeza. Se aburría sin saber por qué ni de qué. Así, de repente un deseo de olvidarse de todo. O de

romper algo. O de insultar a cualquier persona.

—Toma otro.

Reía. Hipaba mientras reía. Se remecía violentamente a trechos cortos. Su reír era como el ardar de los muñecos mecánicos.

—¡Ves, ves? Se mueve la casa y se hace todo negro, negro.

Abrió los ojos para detener la fuga de las paredes. Pero ellas danzaban, se oscurecían. Se iban,

¡porque vos eres tísico y no siquiera eres mi hijo!

La cara aguardentosa de ño Juan se fue haciendo brava, brava, y de pronto se hizo la cara furiosa de su padrastro. Se llevó las manos a la cabeza. En la puerta apareció otra vez la cara del chico rubio.

—Me de...

Lo vió borracho. Lo vió tambaleándose, con las cejas subidas casi hasta el pelo de la cabeza y con los ojos abiertos por ver las cosas feas.

—¡Ah, corran!, ésto es brutal, macanudo, lindo! ¡Vengan a ver!

¡El Bolo está jumo; ¡Apúrense ligero! ¡El Bolo está jumo!

Se retorció de risa y llamaba gesticulando. Nunca los muchachos de la casa de cuartos tuvieron mayor alegría, nunca mayor risa.

—El bolo jumo.

—Vé, si se ha enjumado con ño Juan.

Se aglomeraban en la puerta. El, entre la bulla, oyó el llanto de su hermanita. Ese llanto retumbó en su cerebro destrozado por la confusión. Miró a sus camaradas. Las caras se duplicaban y las risas se hacían estruendo. Quiso reír y sintió náuseas.

—¡Coge a tu ñañita que llora!

—¡Ahora van a ver al jumo!

—No puede cogerla!

—¡Déjala, nomás!

—¿Y si se la cae?

Era curioso verlo. ¡Si nunca se había ajumado! Y esa cara de asustado que ponía. Provocaba a risa. ¡Cómo meneaba la cabeza y eruptaba a cada rato! Se tambaleaba y caminaba como si tuviera piernas de palo, yéndose hacia de lante o hacia atrás. Cogió a la chica. La carne tibia le produjo una sensación extraña. La carne tibia le acarició un recuerdo. ¿Dónde? ¿Qué? Era un deguello. La sangre caía y asomaba un boquete rojo, suave, jugoso, como una boca riéndose a carcajadas. La boca chorreaba por las manos prendidas de muñecas fuertes de hombre que hacía eso. La sangre tibia. Era en el Camal; varias veces morían bebiendo.

—¡Ay, vele los ojos!

Los chicos se asustaron. Pero él le rugía la cabeza, le ardían los ojos, se le abrazaban en fuego. La boca se le contrajo y se le torció. Las fosas nasales se le dilataron. El cuerpo le vibraba de ansias, ansias de no sabía qué. Y una rabia, una ira...

Cayó el pie desnudo sobre la boca. ¿Cómo sonó la carne golpeada por la carne! Entonces lo embargó un placer inmenso, que le abrazaba el cuerpo con la sensación de una caricia.

—¡Qué lindo! ¡Ahora ahorcarla, verla cómo agita las manitas en el aire, y cómo se ahoga!

¡Si ya no se le oye nada, absolutamente nada!

Una patada en los riñones y una trompada en la nuca hicieron que rodara.

—¡Asesino, asesino!

En el cuarto se prensaba un vocerío enorme. Todos los vecinos hablaban. Todos gritaban, chillaban. Apenas, tal que si viniera de muy lejos, oyó:

—¡Parece que ha muerto.

—¡Ojalá se la pudiera salvar.

—¡Vamos pronto a la clínica más cerca.

—¿Y cómo fue? Digan ustedes que estaban aquí.

—No sé.

—No comes a mi costilla, no!

—¡Tísico, tísico!

La criatura lloraba.

—¡Ah, maldita sea!

El olor de carne asada lo mortificaba. ¡El chirriar de la carne quemándose, y el calor que se le acotaba sobre el cerebro embruteciéndolo!

La chica lloraba. La carne asándose. No Juan se reía. Y el calor, el calor...

Bolo se acordaba. Algo le dolía muy adentro de él; le dolía rabiosamente. Pero era un dolor distinto a ese que le rompía la cabeza. Se aburría sin saber por qué ni de qué. Así, de repente un deseo de olvidarse de todo. O de

ESTA EDAD MODERNA

LA LIBERTAD ES UN CAMINO QUE LLEVA HACIA UN PORVENIR MEJOR;
NO LA CONVIRTAS EN SENDERO QUE NO CONDUZCA A NINGUNA PARTE

La mayoría de las veces, cuando alguien se refiere a la edad moderna o a nuestras niñas modernas, lo hace con un gesto de compasión o bien de desprecio. Esto es indudablemente merecido, no por nuestro modernismo no por sea intrínsecamente sus irregulares valores y sus rasgos de calidad, sino porque nuestras niñas, en un afán desmedidamente "snob" y marcadamente cinematográfico, han confundido en forma lamentable, la libertad con el libertinaje. En este momento de gran libertad moral y social como el que atravesamos, es difícil mantener una actitud perfectamente limitada; pues la libertad es una inmensa pendiente por la que debemos transitar con suma precaución para evitar que la fuerza de la inclinación nos obligue a emprender una carrera vertiginosa.

La libertad — índice innegable de adelanto social — es la concesión de una época exenta de prejuicios pueriles, pero no de censuras merecidas, ni de lógicas restricciones; no hay época que permita vivir al margen de la moral, pues esto significaría irremisiblemente un retroceso de la civilización y el imperio de un bárbaro primitivismo. Es pues la verdadera libertad, una noble perspectiva de lo que le está deparado en el futuro a toda mujer capaz de expresar virtuosamente sus aptitudes, sean ellas cuales fueren, pero nunca a un margen para caer en situaciones equívocas o en dolorosas ilegalidades.

Nuestra época ha conseguido con la ayuda de los años y los adelantos materiales e intelectuales del mundo entero, conceder a la mujer moderna la autoridad sobre sí misma y una gran diversidad de actividades en forma de que ellas no afecten nunca su concepto personal ni su honorabilidad. Es así pues que una esposa ayuda hoy a mantener el equilibrio pecuniario de su hogar, mereciendo por ello la admiración de los que reconocen en ella a la verdadera compañera del hombre, no solamente en su faz afectiva y sentimental, sino en la parte material y práctica, que es en la mayoría de los casos el verdadero sostén de toda situación espiritual.

El prejuicio absurdo que inhibía a toda mujer honesta de trabajar fuera de su hogar — ya fuera en puestos públicos o en oficinas — ha desaparecido por completo, dando lugar a la merecida legalización de la tarea femenina.

Esto es lo que tienen en la actualidad nuestras niñas modernas; el libre albedrío de su inteligencia, de su idea y de su actitud, limitada apenas por la justa moderación que involucra el respeto por el propio concepto y por la fuerza moral, cuya calidad es siempre la misma y cuya elasticidad es lógicamente relativa.

Asimismo, en el desempeño de altas funciones sociales, el mundo ha reconocido la eficacia particular de la mujer y le ha otorgado cierta clase de actividades que le son exclusivas, porque es indiscutible que la ternura femenina ha conseguido en muchas ocasiones, más que mil energías varoniles y más que muchas severas amonestaciones.

Sentir la libertad como una ayuda magnífica para desplegar nuestra más noble ambición, ése es el privilegio de esta edad moderna, censurada a veces con precipitación y otras con justicia.

El cambio y por desgracia, algunas niñas han hecho de la libertad social, un adelanto reprochable en todo sentido e indigno de

toda consideración moral. Arrastradas y ennegrecidas por el vértigo de una vida nocturna — irrisada de falsas luces de alegría — nuestra juventud se deja rodar por la pendiente de la libertad y va a caer acaso sin quererlo, ya por flaqueza, ya por unanimidad, en una liberalidad chabacana y ostensible.

La asiduidad a las "botas" en donde la verdadera originalidad estriba en el número de copetes resistentes, y en las cuales las jóvenes, perdido ya el control por el efecto de las mezclas de alcoholes, se entregan al más desenfrezado bullicio — y no digo alegría porque no se llama así — es un acto que merece ser censurado.

Es lógico o siquiera cuerdo que, cuando enturbiado el cerebro y vacilante el dominio, llega la hora del regreso a la casa, la sensación — predisuelta por las excesivas libaciones a los más temerarios abandonos o a los más inconscientes arrebatos — deba confiarse a la integridad y honestidad del compañero, irresponsable también por la misma causa?...

Es posible entonces responsabilizarse de la irresponsabilidad?... Es lamentable e inico que el inapreciable privilegio de la juventud se gaste en vulgares desenfrenos y en indignas exhibiciones, siendo como es, un tesoro merecedor de aprovecharse en otra clase de prodigalidades. Y es más censurable aún, porque demuestra el afán de ostentar esos alardes, como un grito inveroacundo de la falta de decoro y de respeto por sí mismo.

Herir el silencio honesto de las madrugadas dormidas con gritos



CARL, el maravilloso perro favorito y compañero de la estrella de la Opera de New York, Jean Tennyson, quien alcanza las notas más altas que practica a diario su ama. El perro soprano ha causado gran sensación entre los que lo han oído y su ama pretende seguir enseñándolo.

y cantos desaforados; alardear, sentados en la capota de un coche descubierto, de expansiones carnales y enseñar desenfadadamente en paseos públicos o en confiterías de moda, la varonil resistencia con que se da fin a un paquete de cigarrillos, eso no es libertad, ni modernismo; eso es un desequilibrio moral, una carencia absoluta de auto-crítica y de discreción. Eso es abrir la jaula a nuestra bestia interior que no hemos sabido domar; es sujetarse al placer y al temperamento como únicos mandamientos, es roerse la salud, envilecer la juventud y denigrarse el alma. Puesto que es necesario en primer lugar, concederse una debilidad temperamental y una enorme flaqueza sensitiva; es menester tener presente que ro siempre nuestro dominio es dueño de las mismas fuerzas, ni de las mismas resistencias y se hace inminente comprender, que el imperio sobre nosotros de circunstancias especiales y de escenarios propicios, es más irresistible y más peligroso, cuando nuestra voluntad y reflexión, están debilitadas o rubiadas, por la fuerza de sugestión del instante o el turbio espejismo de una preembriaguez.

El acto de toda mujer debe estar encuadrado dentro de la capacidad de realizarlo y para ello es necesario que las jóvenes se estudien detenidamente ya el carácter, ya el temperamento, y discriminen ellas mismas sobre lo que son capaces de resistir.

Controlar las fuerzas sensitivas es fácil y llano, cuando están incólumes voluntad y cerebro; pero es improbable o mejor dicho imposible, ejecutarlo cuando está

vencida la una y embotado el otro.

Así como el aire cuando es mucho, ahoga, la libertad excesiva o mal entendida anula en cada ser su valor mayor: el concepto de la honestidad.

La virtud — espejo interior — es tan inútil roto como empañado y algunos actos, aunque no lleguen a manchar la virtud, la empañan irremisiblemente ante la opinión ajena, siempre voraz y siempre inclemente, en su afán de suponer y de condenar.

Modernismo, no es desenfado, es libertad; libertad, no es libertinaje, es horizonte. Así, pues, hay que hacer de la libertad un alto ejemplo de la moral a prueba y no una exhibición de inmundicia inconsciente.

ABUELA CURRA.

VACACIONES DE VERANO

(Conclusión de la semana pasada)

El verano había pasado volando, sin que Stanley se apercibiese siquiera de ello, hasta que aquella noche Rosalia llamó su atención sobre este hecho.

John llegará el lunes por la mañana — le dijo — Esto no te causará ninguna incomodidad, puesto que, según me dijiste tenías una cita con Natalia para el 23 de febrero. ¿Cuándo llegará ella?

— El lunes — respondió Stanley, — que habiendo inventado la existencia de Natalia como medida de protección la conservaba ahora por orgullo.

— ¿Qué azadora. — Rosalia. — ¡Esto, si yo voy contenta a la idea de ad.

— Yo tengo muchos deseos de botella Natalia — comentó lealmente Ladenev.

Am y el ardaron silencio por un írsi Entr

— Debíamos celebrar nuestra despedida con una fiesta — propuso Stanley. — El domingo volveremos temprano de la playa e iremos a cenar a un restaurante elegante al son de una buena orquesta. ¿Qué te parece, Rosalia?

— Excelente idea! — asintió ella con entusiasmo.

El domingo, mientras esperaba en el "hall" de la casa de departamentos la llegada de su amiga, Stanley reflexionó que nunca en ninguna oportunidad, Rosalia lo había invitado a que subiese hasta su casa o hablado de su familia. Pero todo esto carecía ya de importancia pues que aquella era la última velada que pasarían juntos.

El elegante restaurante, situado en el piso más alto de un rascacielos, parecía un país de hadas. Rosalia, que lo veía por la primera vez, expresó su entusiasmo ante lo artístico de las decoraciones: la belleza de las flores, la perfección de la orquesta. Desde la terraza florida se gozaba del estupendo espectáculo que ofrecía el cielo de Nueva York recordado de sus gigantescos rascacielos, resplandecientes de luces.

— Stanley: tengo ganas de llorar — dijo de pronto, mientras ballaban.

— ¿Por qué — preguntó Stanley sin mucha alegría en la voz.

— No lo sé.

De pronto el director de orquesta tomó el megáfono y empezó a

(Sigue a la página 22)

SALMOS A UNA MUJER ENIGMATICA

Tiene las manos frías y la mirada dura,

en sus labios divinos no ha cantado el amor.

Nadie encontró la fuente donde está su ternura,

nadie aspiró el perfume ni deshojó la flor.

Pasa por su camino magnífica y tranquila;

no hay un día de Pascuas en su Jerusalén;

tras su frente de mármol una idea vigila;

como un gran perro amigo la custodia el Desdén.

He besado sus labios: eran dos rosas yertas;

he besado sus manos: era un frío flacial;

he besado sus ojos, y en sus pupilas muertas

nafragaron mis ansias y renació mi mal.

No conozco el origen del afán invencible

que la torna serena y enigmática y cruel.

¡Se acumulan los siglos en su alma impasible!

¡Ella es todo el pasado de la antigua Israel!

Piensa siempre en las cosas de la patria lejana,

en los rudos trabajos que soporta Jacob.

Piensa en el agua fresca que surge en la fontana

y que lava, piadosa, las heridas de Job.

Piensa en los bellos salmos, en el Rey de los Reyes.

— ¡Oh canción de canciones que escribió Salomón!

Piensa en los graves libros en donde están las leyes

augustas y terribles de la perdida Sión.

Vive así en el pasado y en el futuro sueña;

aguarda lo imposible, lo que vendrá después.

(¡Vanidad de los sueños en que su alma se empeña!

¡Vanitas vanitatum, dice el Eclesiastés!)

Mas ella, indiferente, sigue por su camino;

jamás hubo en sus ojos un dulce resplandor.

Yo me acerque a sus labios, sediento de su vino,

pero me dió los labios y me negó el amor.

Y sé que entre los días, entre todos los días,

el alma, el alma suya, no será para mí.

Serán sus labios rígidos, serán sus manos frías,

el alma, el alma suya, está ausente de aquí.

Y no será de nadie. Y se irá de la tierra

sin haberme ofrecido una gota de miel.

¡Alma que, con los hombres y los siglos en guerra,

vive lejos, muy lejos, enigmática y cruel!

Nicolás CORONADO



(De nuestro corresponsal)

Cien años justos necesitó la moda femenina para completar un ciclo que la está devolviendo a la época en que Fernando VII era rey de España y los países hispanos de América, con pequeñas excepciones, iniciaban su vida libre.

En 1805 la emperatriz Josefina, aquella criolla desconcertante que no logró querer al hombre que la había sacado del lodo para sentar la en un trono, envolvía su cuerpo trigueño que sabía de todas las flaquezas de la carne, en un traje tubular y escurridizo que apenas si ponía de relieve la amplitud turgente de las caderas.

En 1830 la forma tubular del vestido femenino ha ido tomando, al llegar a la falda, abultamiento de campana. Ese abultamiento toma ya proporciones descomunales en 1840, cuando se inicia la época o período de la reina Victoria, y alcanza su mayor esplendor de 1850 a 1860, cuando la emperatriz Eugenia y las bellas de todo el mundo proclaman el reinado del emperador mirriñaque.

En 1870 la reina Alejandrina iniciaba el descenso de las ampulósidades del traje femenino, y en 1900 se inicia de nuevo el ciclo tubular que alcanza su expresión más uniforme y rígida con las "flappers" de 1925. Ahora, en 1938, el traje femenino vuelve a la falda acompañada que se estrecha extraordinariamente en la cintura y alcanza una gran amplitud en el borde. Todavía las féminas —o quien dicta sus modas— no se han decidido por los esqueletos de alambre a la manera de los globos, pero es posible que lleguen hasta ellos.

Pero no es solo en el traje donde la moda femenina vuelve sus ojos al pasado. Aquí en la fotografía que ilustra estas líneas tenemos un peinado que pretende desenterrar métodos de los egipcios, es decir, de una vez de miles de años. El abundoso y gragantt peinado. El abundoso y fragante peinado racimo de bayas. Luego, con un poco de imaginación, es fácil trasladarse a la sombra de las pirámides y meterse en la barca de aquel príncipe desconsolado que solo le encontraba sabor a la vida remontando las turbias aguas del Nilo a la sombra de las muchachas en flor...

En cuestión de peinados se vuelven los ojos al pasado y uno de los artifices más reputados de Nueva York le da a uno el nombre de "Boldini" porque tiene reminiscencias del que usaba una bella y exquisita mujer pintada por el famoso artista. Pero también se utiliza alguno modernísimo, del que hasta ahora no se han encontrado precedentes. Ese peinado es el que impone la orejera, que cubre el apéndice auditivo femenino con una gran mota, de la que surge una cinta en forma de diadema a la manera de los auriculares dobles que usan las telefonistas.

En los Estados Unidos, el año pasado se vendieron cuatro millones de esas orejeras y se espera que este año la cifra aumente a cinco millones.

LOS PADRES TIENEN
LA RAZON

No! No lo creo. Tengo mucha experiencia para suponer tal cosa. Y comprendo también a ese padre que no quiere consentir que su hijita que todavía no ha cumplido los diez y seis años, corra sola con los muchachos. El padre comprende, ve los peligros que acechan a su hija, unos peligros que la muchacha, dada su inexperiencia no sabe ver. Los errores relacionados con el sexo, son algo todavía muy remotos a la experiencia de la niña. Y cuando se le advierten, solo ve en esas advertencias a lo que estima privilegios inalienables de su juventud, libertad de movimientos y momentos divertidos. Las muchachas de esa edad no comprenden o no quieren comprender las advertencias que sus padres y maestros les hacen en ese sentido.

La única cosa que los padres pueden hacer en tales condiciones es proteger a sus hijos de los evidentes peligros, por todos los medios posibles. Y ello lo pueden lograr en cooperación con los hijos, una cooperación que se debe iniciar mucho antes de que las ovejitas comiencen a descarriarse. Hay que procurar desde una edad bien temprana ese entendimiento entre padres e hijos que habrá de salvar a ambos de muchas complicaciones. Hay que desarrollar la confianza de los pequeños y hay que abrirle los ojos a todas las realidades de la vida, pasados ya los tiempos en que entre padres e hijos no estaban permitidas confianzas de cierta naturaleza. En nuestros días lo natural es proteger a los muchachos, apenas pasan de la edad de diez años y se aproximan a la frontera de la pubertad, de su propia ignorancia.

Por supuesto, esa protección no se ha de referir solamente a las niñas. Los muchachos la necesitan también. A menudo los adolescentes son víctimas de su ignorancia y tienen que pagar por ello una penalidad que, bien mirado, no debiera corresponderles. Se les debe instruir para que no cometan equivocaciones y protegerles contra los peligros del sexo, de los que en muchas ocasiones resultan víctimas por ignorancia e inexperience.

Tampoco se hacen necesarias las sombras de la noche, para que los muchachos de ambos sexos confronten peligros de los que contiene senararlos con toda la rareza posible. Y ningún medio mejor que llenar todas sus horas de ocupaciones interesantes y atractivas. Recuerdase sobre todo, que los problemas del sexo, no complicarán la vida de los jóvenes, si se llenan sus horas de valiosos entretenimientos.

PEINES CON PUAS

Las mujeres egipcias solían usar en su tocado peines dotados de una doble hilera de uñas apretadas, casi iguales a las que se utilizan actualmente. Ponían en su cabellera neinetas en abundancia, pero era más corriente que empleasen para sujetarlas gran cantidad de alfileres de tamaño grande.

DE CINE

"The Terror of Tiny Town", una película con argumento "de oeste" formada por un reparto de puros enanos, ha causado sensación en Hollywood al pre-estrenarse. Es una de las novedades cinematográficas más originales que hemos visto en muchos años.

UN VIEJO METODO EGIPCIO RESUCITADO ULTIMAMENTE.
—Los procedimientos egipcios se están sacando al sol en nuestros días, como se hace con las momias de los faraones. He aquí a Helen Kelly colocando cuidadosamente un racimo de bayas en el pecho de Bárbara Syde de Miami, Florida.

Esas orejeras o motas para las orejas, fueron inventadas hace 64 años, por el desaparecido Chester Greenwood, un muchacho de Farmington Falls, estado de Maine, que tenía oídos sensitivos. Por casi sesenta años, él sólo se dedicó a fabricar orejeras para los carteros, policías, agricultores y otras personas que pasaban gran parte de su tiempo al aire libre. Tenía solamente un estilo, y ése, naturalmente, era el más conservador y estaba dedicado casi exclusivamente a uso de los hombres. Pero hace cuatro años los skiadores y las muchachas universitarias que practican los deportes de invierno hicieron de la orejera un artículo santificado por la moda. Y la demanda por la ciudad mercancia se hizo tan grande, que se abrieron varias fábricas del producto. Desde entonces las orejeras se han venido haciendo tan agradables a la vista y al tacto que las chicas no han visto la hora de ponérselas y los muchachos de admirarlas con ellas. Por último, la orejera se ha incorporado al peinado, de manera que resalte más su "charm" en la belleza femenina.

ALGO NUEVO PARA LA
FELICIDAD

He aquí una receta original, publicada por una escritora inglesa, que asegura que el saber elegir los colores para el hogar tiene mucha importancia en la felicidad.

—Si usted quiere —dice— que su marido olvide sus contrariedades cuando regrese a su casa, después de sus ocupaciones, evite los papeles sombríos, los tintes llamados prácticos como el verde aceituna, el azul oscuro, el marrón y el granate. Adopte el carmín, el verde manzana, el amarillo canario, pues el mal humor no resistirá a estos colores.

LOS VESTIDOS DE FIESTA

Las faldas de los vestidos de fiesta son estrechas o amplias, según el deseo de quien las usa: en el segundo caso, las blusas son muy ceñidas al cuerpo, modelando la cintura estrechamente,

LOS PROBLEMAS DE LAS JOVENCITAS

Una muchacha que todavía no ha cumplido los diez y seis años, se ha dirigido a mí en busca de ayuda para su causa. Es bonita y atractiva y quisiera salir por las noches con los muchachos, especialmente con uno que parece que le gusta mucho. Su papá y su mamá, especialmente con el primero, se opone a sus salidas porque no estima que una joven de su edad debe salir sola por las noches con un individuo del sexo opuesto.

"Me siento prisionera, como una **henita**, —me escribe. Y estoy avergonzada de mi padre que no me deja salir. Porque los padres de otras muchachas las dejan salir con sus amigos a los cines y a los bailes, y soy sola yo quien no puede disfrutar de tales privilegios. ¿No cree usted que tal tratamiento es erróneo y no también que con ello sólo se conseguirá que yo haga algo realmente equivocado, algo que no haría si se me concediera la libertad a que tengo derecho?..."

LA BUENA MESA

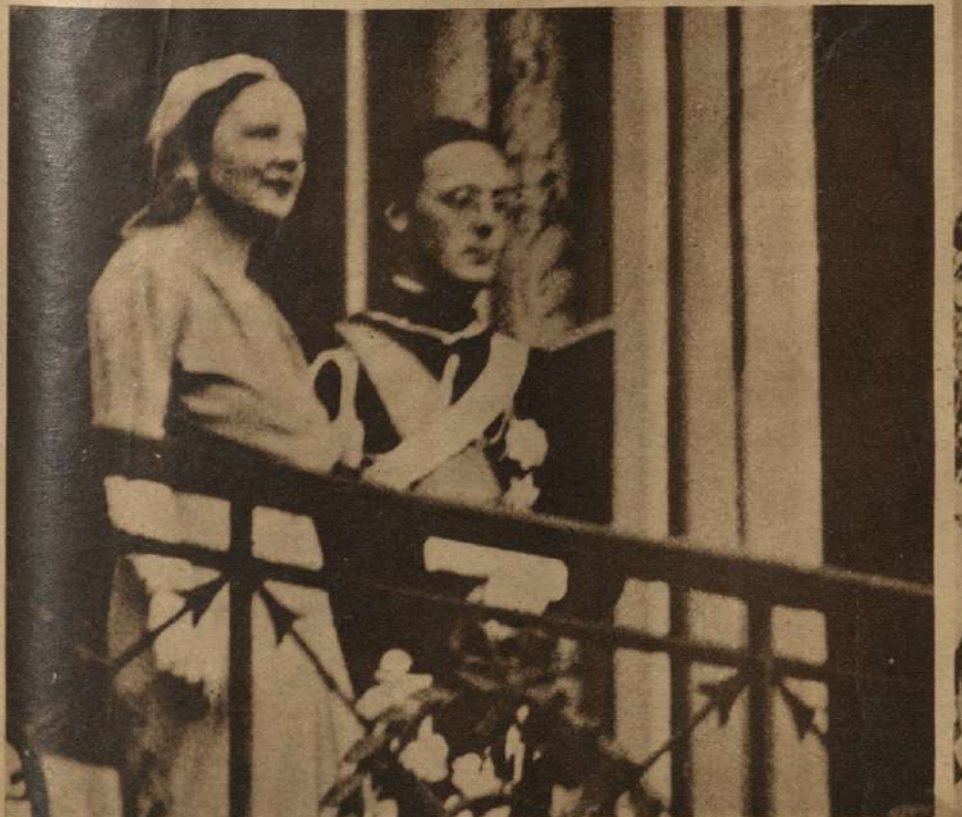
Compota de naranjas
A media docena de naranjas se les raya el arpechin y se parten por mitad. Se estrujan suavemente para sacarles un poco de jugo y se ponen a cocer en agua bien caliente, echándoles la cuarta parte en una cucharadita de bicarbonato. Cuando están bien blandas se sacan, se desaguan tres veces en agua poco más de tibia hasta que pierdan el amargo. Se hace un almibar claro con kilo y medio de azúcar, se estrujan con cuidado las naranjas y se echan en este almibar hirviendo. Se les da punto espeso.



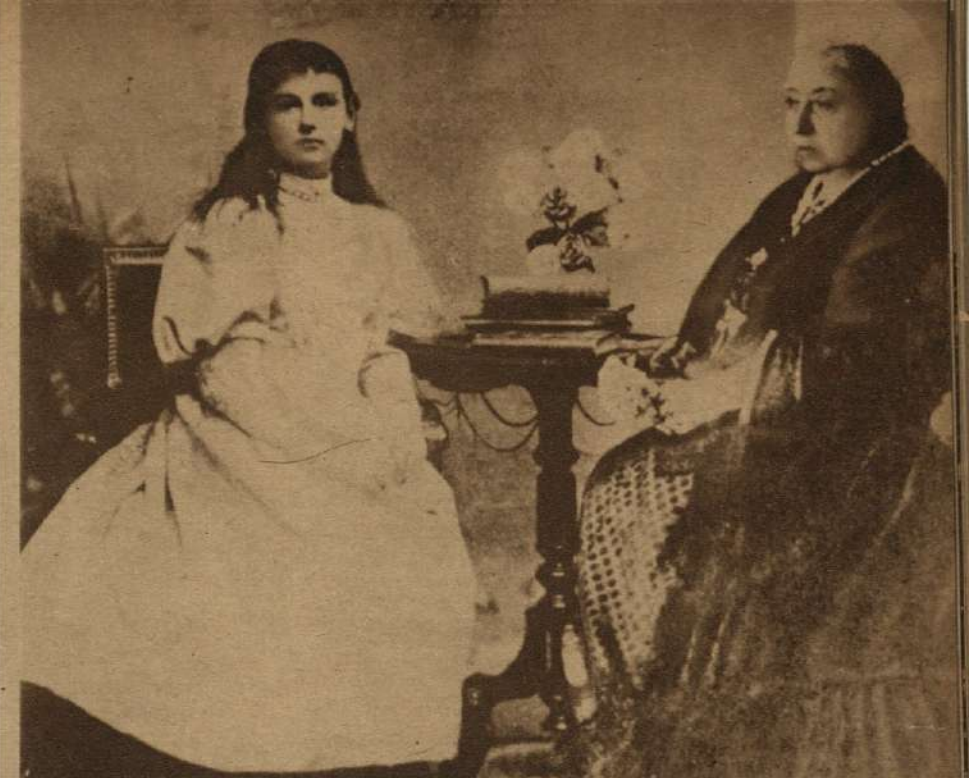
Viejo grabado en el que se ven al Rey Guillermo III de Holanda (muerto en 1890) con su segunda esposa, Emma, madre de la reina Guillermina.



Escena ocurrida en el Palacio Real de La Haya, el 30 de abril de 1909, al anunciarse el nacimiento de la Princesa Juliana.



Juliana, heredera de la corona de Holanda, retratada el día de su casa.



En 1895, las soberanas más joven y más vieja de Europa eran Guillermina de Holanda y Victoria de Inglaterra, respectivamente.



La Reina Guillermina retratada con su esposo, el Príncipe-Consorte Enrique de los Países Bajos, poco después de su enlace.



Los heraldos con indumentaria medieval, proclamando el nacimiento del



La industria del vino, la más antigua del mundo, en ninguna parte se explota con tanto cuidado como en Francia.



En este viñedo de la región de Burdeos está atando cada viña a una estaca que permite los racimos.



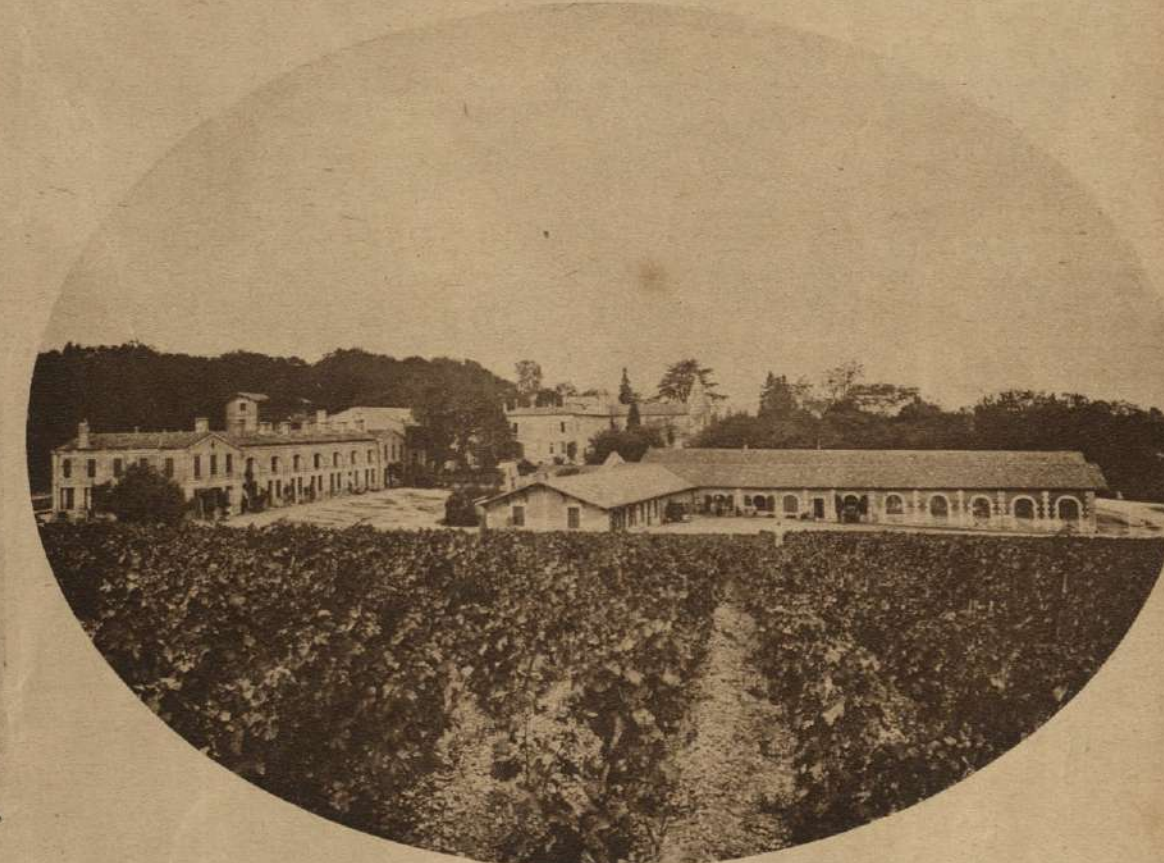
Es tanto el temor a la filoxera, que se rocían los viñedos en invierno, mucho antes del primer brote en la primavera.



Preparando el vino en uno de los famosos "chateaux" que poseen los Rothschild en la región francesa de Borgoña.



Este viticultor está preparando la mezcla de azufre con que se rocían los viñedos para combatir la filoxera. El terrible enemigo de los viñedos tiernos es la Chelonia Caja, una gusata peluda que devora los brotes en la primavera.



El célebre "Chateau Lafite", en el distrito de Burdeos donde se produce uno de los más renombrados vinos del mundo.



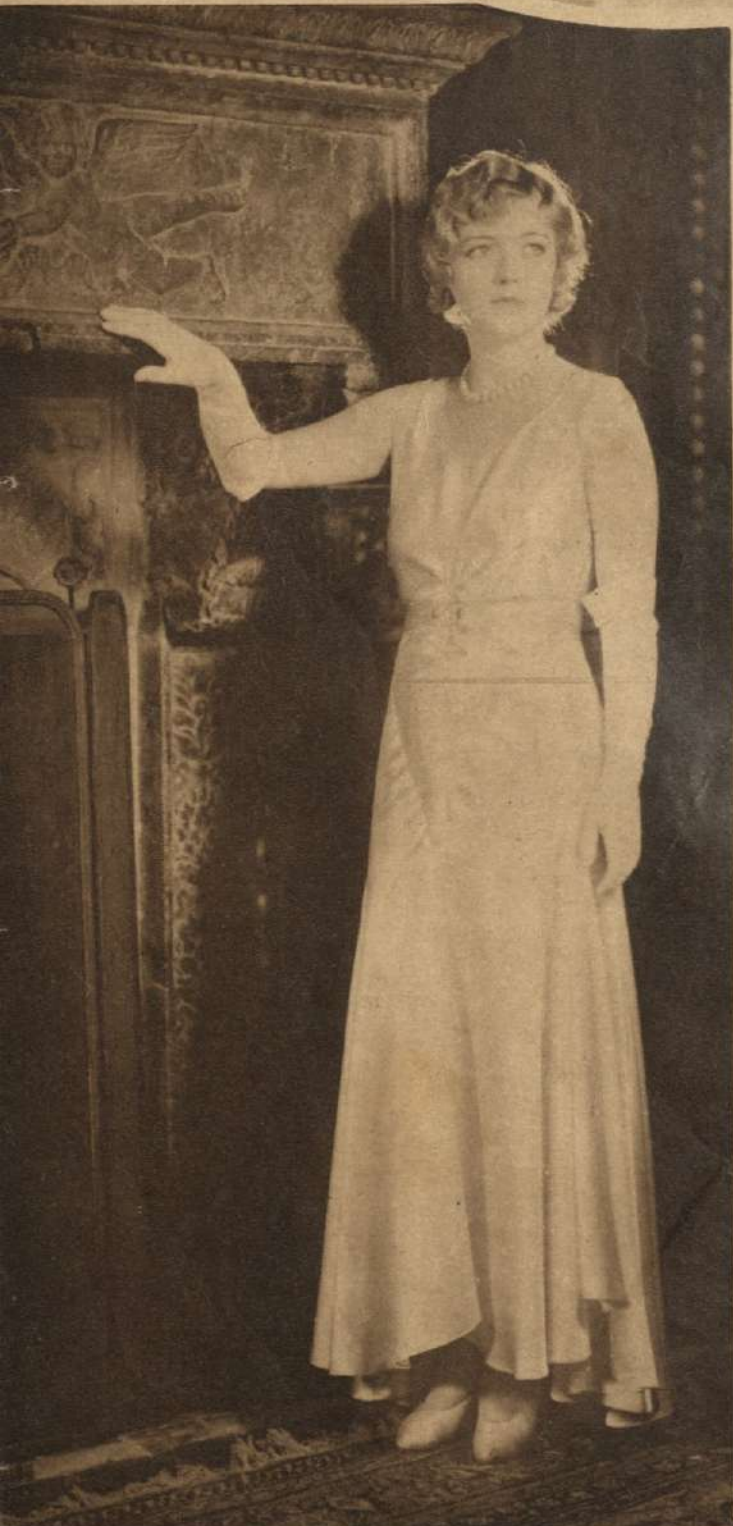
Embotellando vino en una de las bodegas del sur de Francia.



El vino a la entrada de uno de los establecimientos que forman "Les Halles aux Vins" de París, importante mercado de vinos.



Ronald Colman, en la parte estelar de "Si Yo Fuera Rey".



Marion Davies, quien conoce el secreto del Doctor Fausto.



Una pose íntima de la bella Margaret Sullivan.



Y este es "Mac", el que guarda las puertas de oro de los estudios Paramount.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— MICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

PARA OCUPAR SU TIEMPO

Disponga las cifras del uno a 16, sin repetir ninguna de ellas, de modo que sumadas horizontal, vertical y diagonalmente se obtenga un total de 34.

Solución	2	7	9	16
13	12	6	3	
8	1	15	10	
11	14	4	5	

Cuando dos personas están a solas, ¿cuántas personas hay?

Solución

Cuando dos personas están a solas, hay seis personas: la persona que cada uno cree el otro es (2); la persona que cada uno cree que es (2); y la persona que cada uno es realmente (2).

PETALOS TRISTES

Paloma que por los montes huelas tus sedosas plumas, llévate a los horizontes mis congojas y mis brumas.

Huracán que no regresas bullicioso y enojado, llévate en sí mis tristezas de este centro al otro lado.

Río que cantas amores en tu corriente hacia el mar, ¿por qué tus suaves rumores con eco de trovadores no se llevan mi pesar?

Almas que vais impelidas por el espacio a bogar, ¿sabéis si extrañas heridas puede la muerte curar?

De mis amargos sollozos es testigo el ancho mar, los celajes vaporosos con sus colores vistosos, también me han visto llorar.

Marcial Ríos Jerez.
León, Nicaragua.

AUNQUE PAREZCA EXTRAÑO

El uso de la cruz, como un símbolo de la religión, no empezó con la era cristiana, sino con los comienzos de la civilización. Muchos ejemplos que lo comprueban han sido descubiertos en India, Persia, Egipto y Méjico.

En España los regalos de Navidad sólo se dan a los sirvientes. ¿Puede Ud. disponer 15 libros de todas las maneras posibles? Si Ud. cambia el orden de éstos cada minuto, le tomaría 2.487.996 años para completar la prueba.

Las famosas Pirámides de Egipto contienen más de 2.300.000 bloques de piedra, cada uno de los cuales pesa más de una tonelada. El record mundial de velocidad corresponde a cierto insecto de Sud América, el cual vuela a una velocidad aproximada de 1.280 kilómetros por hora.

Ud. no experimentará el sabor del azúcar, si toca ésta con la punta de la lengua. El chiclo o goma de mascar, fue usado por primera vez entre los indios aztecas.

GRANOS DE ORO

Nada es tan peligroso para una mujer que las debilidades de una amiga; el amor, ya demasiado seductor por sí mismo, lo es más aún, puede decirse, por el contagio.

Nada más triste que la vida de las mujeres que no han sabido ser sino hermosas, porque nada más fugaz que el reinado de la belleza.

El pudor es el freno de las mujeres. Dios ha puesto el pudor en la cara como la mirada en los o-

jos, la sonrisa en los labios, el sol en el cielo.

Un necio saluda a una mujer, cuando ella va sola; un fatuo la evita; pero un hombre galante se hace el desentendido y como que no la ve.

RESUMEN DE UNA VIDA

Una estadística curiosa se ha hecho analizando la vida de un hombre de 50 años, o sea en la edad madura.

Según este resumen, se obtiene en dicho periodo de vida, 6.500 días de trabajo, 6.000 de sueño, 4.000 de distracciones, 500 de enfermedades. Camino recorrido, 20.000 kilómetros. Número de comidas efectuadas, 36.000, en las que se han consumido 6.000 kilos de carne y 1.500 de pescado, huevos y legumbres, y bebido 32.000 litros de líquidos diversos.

PARA LOS QUE NACIERON EN MAYO

Piedra natal: ESMERALDA. Es piedra también de Venus, que siendo diosa del Amor y de la Belleza, favorece naturalmente a los enamorados, a los voluptuosos, a los mundanos y a los calaveras. Produce también los grandes regocijos del arte, y el Amor y el Ideal cooperan con ella para inspirar las más grandis devociones. Su buena influencia está representada por las piedras verdes que aumentan la belleza, la aptitud para el placer y favorecen la concepción.

Influencia astral: VENUS.

ECLIPSES

En el año de 1938 habrá cuatro eclipses, dos de sol y dos de luna.

1o.— Eclipse total de luna, hubo el 13-14 de Mayo. El principio fue generalmente visible en Norte América, excepto la parte norte; Sur América y el este de Australia.

El fin generalmente fue visible en las partes central y occidental de Norte América, Sur América, excepto la parte oriental y Australia.

2o.— Eclipse total de sol, el 29 de Mayo. Visible en las partes suroeste de Sur América y África.

3o.— Eclipse total de luna, el 7 de Noviembre. El principio será generalmente visible en Europa, Asia, oeste de Australia, África, la parte extrema nordeste de Norte América y la parte extrema oriental de Sur América. El fin será generalmente visible en el centro y oeste de Asia, Europa, África, Norte América, excepto la parte oeste y Sur América.

4o.— Eclipse parcial de sol, el 21-22 de Noviembre. Visible en la parte extrema occidental de Norte América y la parte extrema oriental de Asia.

SON INMUNES A LA DIFTERIA LOS ARABES

La difteria es rara en Argelia. Los practicantes del Norte de África tienden a admitir la inmunidad, casi general, de los indígenas de ese territorio, frente a esta infección. M. A. Jude ha investigado y dosificado la antitoxina diftérica en el suero de varios árabes argelianos, de cinco a treinta años, los cuales no habían sido vacunados contra la difteria.

Todos los sueros examinados, salvo dos, poseían una fuerte dosis de antitoxina diftérica. Esta es la misma, tanto en los niños como en los adultos. Los indígenas del Norte de África presentan, en general, una fuerte inmunidad antidiftérica.

EL DELPORTE ES UN NUEVO ASTEROIDE

El del Delpor-te ha sido reconocido definitivamente, como un pequeño planeta o un asteroide, por



LA DANZA DE LA ENSALADA, que tiene de ésta solo el tío- to que llevan las bailarinas en la cabeza, es el título de un nuevo baile, que se ha estrenado recientemente en el Albert Hall de Londres, y que presentamos a la consideración de nuestros lectores.

CARACTERISTICAS DE DIFERENTES PUEBLOS

Milton, profesor de la Universidad de New York, ha viajado por el mundo entero y vivido en muchos países. Según él la característica de los pueblos son las siguientes:

Los norteamericanos son los más progresistas.

Los ingleses los más conservadores.

Los chinos los más misteriosos.

Los australianos los más deportistas.

Los franceses los más prácticos.

Los irlandeses los más religiosos.

Los húngaros tienen un gran sentido musical.

Los rusos son los más hospitalarios.

Los españoles los más comunicativos.

Los italianos los más románticos.

Los japoneses los más corteses.

Los alemanes los más metódicos.

LOS AVISOS FUNEBRES, BASE DE ESTADISTICA

Según una investigación estadística hecha por el médico militar Beadnell, de los avisos fúnebres del "Times" puede establecerse lo siguiente:

1) En los últimos 6 años la cremación ha progresado mucho.

2) Aumenta el número de personas que no desean recibir flores ni llevar.

3) Aumenta el número de gente que desea que el dinero heredado a las coronas sea des-

UNA EQUIVOCACION EN LA TIERRA SANTA

Los peregrinos que visitan la tierra santa y se imaginan que pisan la tierra que pisó Cristo cuando llevaba la cruz, están muy equivocados. Porque las calles de Jerusalem se hallan ahora de 7 a 8 metros más altas que en tiempos del rebelde hebreo.

INVENTOSE UNA PIPA ELECTRICA EN CANADA

Un médico de Toronto, Canadá, acaba de inventar una pipa eléctrica que impide la aspiración del óxido de carbono, gas sumamente nocivo y suprime completamente el peligro de incendio, eliminando el uso de fósforos.

La corriente eléctrica consume el tabaco. El inventor expuso dos modelos; uno para fumadores individuales y en forma de pipa ordinario y otra colectiva en forma de lámpara de mesa, con varios tubos para invitados.

la Oficina Astronómica Internacional de Copenhague. Según el Observatorio Harvard, su diámetro no excede de un tercio de milla; su peso alcanza a 500 millones de toneladas, es casi como una montaña; la distancia observada es de 2 o 3 millones de millas. Es el más pequeño de los planetas conocidos en el sistema solar; se aproxima de la tierra, más que todos los otros astros, exceptuando algunos cometas. Actualmente, este asteroide se aleja rápidamente de nuestro planeta. Según los cálculos preliminares, el plano de su órbita es aproximadamente el mismo que el del eclíptico terrestre. Su más pequeña y su más grande distancia del Sol alcanzan respectivamente 1/2 y 3/2 de las distancias de la Tierra al Sol. El periodo de su revolución sería de diez a seis meses.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

LA CARIDAD DE DON ALONSO

Don Alonso era un caballero español tan rico como generoso. Como ese invierno fue más rudo que de costumbre, decidió auxiliar con especial interés a los pobres.

Hizo llamar a su mayordomo y le ordenó que dejara entrar, cada día, veinte desgraciados, a los que concedería, dentro de sus medios, lo que le pidieran.

El mayordomo, encargado de divulgar la noticia, era un hombre duro, avaro, sin escrúpulos, y le disgustó en extremo ver a su amo prodigar así su riqueza, sin que a él le tocara parte alguna. Al volver a su casa meditó largo rato, mientras su mujer le servía la comida.

Al día siguiente, una multitud de pobres obstruía la puerta del palacio. Los veinte que habían llegado primero, fueron introducidos en una gran sala y el mayordomo vino a echarles un pequeño discurso, que escucharon todos en silencio. Luego hizo pasar al que llegara primero al despacho de Don Alonso y se retiró.

—¿Qué deseas recibir? —
—Diez huascas, Monseñor — respondió el buen hombre.

Don Alonso, muy sorprendido con la singular demanda, le pidió que le explicara los motivos.

—Es— dijo el desgraciado— que vuestro mayordomo nos hizo prometer que le daríamos la mitad de lo que vos nos dierais. Así estáis justamente castigado de nada.

En efecto, don Alonso se encargó de darle su merecido castigo, antes de continuar su generosa empresa.

LA EXTRAÑA LEYENDA DE SANTA SABINA

Desde hace más de diez siglos, numerosas jóvenes de Remiremont, Francia, y de sus alrededores efectúan anualmente la tradicional peregrinación a la capilla y la fuente de Santa Sabina, en las montañas de los Vosgos. Esta peregrinación aclara a las muchachas el misterio de su porvenir conyugal. Dice la leyenda que, arrojando un alfiler en la fuente de Santa Sabina, las jóvenes saben si van a casarse en breve o no. Si el alfiler flota la muchacha que lo ha arrojado se casará ese año; si se sumerge sus nupcias están lejanas. Más de 500 jóvenes fueron este año a consultar a la fuente y cincuenta de ellas tuvieron la alegría de ver flotar el alfiler...

El origen de esta curiosa costumbre asciende, según se cree, a la muerte de Santa Sabina. De una belleza notable, esta joven pertenecía en el siglo V al monasterio de Saint Romaric, situado cerca de Remiremont. Cuando los hunos invadieron la Europa occidental, Santa Sabina cayó en poder de los bárbaros y fue condenada a muerte. Iba a ser decapitada cuando él hacía que blandía el soldado, arrancada por una fuerza misteriosa y sobrehumana, cayó en la fuente sobre cuyas aguas flotó. Desde entonces dicha fuente lleva el nombre de la santa.

Todos los años, para el día de la fiesta de la religiosa y en recuerdo del gesto que la salvó, se arrojan a la fuente alfileres que flotan como el hacha del bárbaro cuando no se sumergen. Hasta qué punto la predicción se realiza, es cosa que sólo las jóvenes que han ensayado la experiencia podrían informar.



¿HA MUERTO EL PIROPO?

A juzgar por la opinión de escritores y poetas, la nacionalidad del piropeo es la española. En España ha llegado a cultivarse como una verdadera floración del espíritu galante de los hijos de la tierra donde reinan la gracia y el donaire, el ingenio y la galanura sentimental, tanto que, para muchos, es considerado ya como una institución propia de aquel país.

No se concibe, en efecto, el piropeo, sin su ambiente natural y menos se le concibe sin el espíritu que le dio aliento. ¿Acaso no se podría reconocer a un hijo de la Iberia magnífica, sólo por la manera de decir flores al oído de las mujeres?

¡Decir flores! Hasta en esa expresión tan llena de colorido y de delicadeza, los españoles dan a la frase galante por excelencia, una categoría estética y espiritual que no conoce en ninguna otra parte del mundo. Decir flores, celebrar la belleza con palabras y giros hermosos, alabar el encanto femenino, cuando es gracia pura que se traduce en la voz agradable, en el gesto armonioso, en el porte elegante, es algo que no han alcanzado ni los más inspirados poetas, porque el piropeo es propiedad de los que saben decirlo y ha nacido en la calle, ha estallado al paso de la mujer bella, como los botones estallaban bajo la influencia del clima propicio.

Pero es de ver cómo ese nacimiento no le resta categoría. Fue, precisamente, el paso rápido de la dama lo que le dio brevedad y concisión, espontaneidad e ingenio, porque la necesidad de expresar el pensamiento con ligereza, limpió la frase de todo barroquismo retórico y redujo así el piropeo a lo sustancial, dándole de este modo fuerza expresiva y convicción. Sin embargo, también en los salones tuvo éxito y salvó la necesidad de recato en la manifestación del elogio. En ellos tuvo, a veces, la levedad de un suspiro, otras disparó como un dardo, pero siempre llevó consigo perfume de sentimiento, aureola luminosa de las palabras.

Tal, empero, el piropeo en tiempo pasado, porque, en el sentir de

EL FANTASMA DEL MEDICO

—Pero, señor: yo no lo conozco.

—¿Soy el paciente que usted operó hace 20 días!

CHISTES

TEATRAL

El autor de un sainete que no tiene mucho éxito pregunta a un autor cómico.

—Por qué usted que en la vida ordinaria es tan alegre aparece tan triste en mi comedia? —
—Es que en la vida, mi amigo, el texto es mío.

POBRE ABUELA!

—Mira, Olguita, cuando se tose se debe poner la mano en la boca.

—Esto está bien que lo haga la abuela. Yo no, porque tengo los dientes muy lindos.

CONTESTACION SINCERA

—¿Conque borracho? ¿Eres casado?

—Sí, señor policía, y tengo un hermano.

—Será tan imbécil como tú.

—Mucho más.

—¿Y qué hace ese majadero?

—Es agente, como usted.

NISOS TERRIBLES

La cocinera le da a Pedrito un pan entero cubierto con mermelada.

—Pero, Pedrito, tú no podrás comer todo eso, le dice la mamá.

—Tienes razón, mamá, contesta el niño, ¡sácame el pan!

RESPUESTA CATEGORICA

El padre. — Yo no habría pensado nunca que los estudios costaban tanto dinero.

El niño. — ¡Debes dar gracias a Dios que yo soy uno de los que estudian menos!

PRIMERO EL DEBER

—Juana, la escala se ha caído y el pintor está suspendido de la camisa.

—Apenas haga el salón, iré.

HUMANITARIO

El Verdugo de la Edad Media. — ¡Oh, discúlpeme, le hemos arrancado la lengua antes de hacerle declarar!

El Rey de Buena Voluntad. — Eso no importa. Interrogúeme no más, yo soy ventrílocuo.

INCONFORMES

—Oiga, jovencito! Yo le consiento que se quede conversando con mi hija en la puerta, pero no que se afirme en el timbre y nos deje a todos sin dormir!

DESPUES DEL KNOCK-OUT

—Después de ese tremendo knock-out a aquel boxeador no le queda otra cosa que tomar un descanso para reponerse.

—Naturalmente. Yo siempre lo tomo después de pelear con mi costilla.

ORTOGRAFIA

—¿Por qué pusiste "pun" en vez de "balazo"?

—Porque usted me dijo el otro día que balazo se escribe como suera.

EL AMIGO DE BALZAC

El dibujante Gavarin (1804 — 1866), en una carta a Edmundo de Goncourt, hacía este retrato de Balzac.

"Sucio, llevaba chalecos blancos ridículos y compraba sombreros viejos." Un día le dije:

—Balzac, ¿por qué no tiene usted un amigo?

—¿Un amigo!

—Sí; uno de esos burgueses afectuosos como hay tantos, que le lavaría a usted las manos, que le haría el nudo de la corbata...

En fin, que lo limpiaría a usted.

—Ah— exclamó el autor de "Piel de Zapa"— ¡Si yo tuviera un amigo así, lo haría inmortal.

—Mora Sterling.

(Viene de la pág. 7).

Seis horas después, Jack y ella se encontraron en la hostería del camino de la costa. El lugar era muy agradable. Un lindo jardín rodeaba el chalet, pero como el día estaba ventoso decidieron sentarse adentro. Todas las ventanas tenían macetas con geranios. Los manteles eran de un blanco immaculado y las mesas eran atendidas por muchachas jóvenes y bonitas, con primorosos vestidos floreados.

Nancy estaba maravillada. De pronto, Jack le dijo:

—Inclínese un poco hacia mí, Nancy.

Ella le obedeció dócilmente y él, sacando de su bolsillo un pañuelo, le limpió los labios en un gesto rápido.

—Esto no me gusta, —agregó— sobre todo, porque usted no lo necesita. Espere un par de años, que para ese tiempo...

Nancy volvió a recostarse contra el respaldo de su silla y trató de componer su expresión y su voz, pues por un momento se había figurado que él iba a besarla. Le preguntó:

—¿Por qué dentro de dos años? En esa época es casi seguro que estará casada y viviendo en Boston.

—¿Boston? — El nombre parecía contrariarlo. — ¿Por qué en Boston?

—Roger vive allí en la vieja casa de su familia.

—¿Así es que ya andamos con esas? — y luego: — ¿De modo que es Roger?

—Es un muy buen muchacho. Lo conozco desde hacen muchos años. Es atento y considerado. Hará sin duda una espléndida carrera como abogado.

—No lo dude — dijo Jack, muy amable — se nota que tiene buen genio. Su perfil es distinguido y su acento de Boston es muy agradable, pero me parece que será un esposo muy aburrido.

—Quizás — aceptó Nancy. — En realidad no me importa, porque es lo que estaba buscando. Hace muchos tiempo que decidí no casarme sino con un hombre por el estilo.

—¿Se puede saber por qué? — Interrogó Jack extrañado.

—Por que —reusó Nancy muy tranquila — el otro estilo de esposos, es decir los que no son aburridos, están siempre buscando en qué divertirse.

Jack rió de buena gana.

—En eso está equivocada, al menos en lo que a mí me atañe. He vagado por todo el mundo y he pasado va momentos muy amorosos, pero el día que me case será...

—No estamos hablando de usted — interrumpió Nancy, tratando de aparentar calma.

—Es verdad.

Jack contempló sus manos morenas por un instante y luego preguntó:

—¿Y cuándo se casan?

—En septiembre y nos iremos a Inglaterra en viaje de bodas.

—¿Qué ocurrencia! ¿Por qué no ir más bien al Canadá? ¿O a la China?

—¿A la China? — preguntó Nancy con desprecio calculado.

—Sí, es un gran país, donde crece el arroz en abundancia y dentro de tres días hay un barco que sale para allá.

—Un barco... —repitió Nancy como a pesar suyo.

—Como lo oye. Podríamos casarnos en San Francisco o el miércoles por la tarde en Chicago y tomar luego el avión.

—No crea que es usted muy gracioso — le dijo Nancy palideciendo.

—No tengo la menor intención de serlo — repuso Jack Payne

muy tranquilo. Le estoy pidiendo que se case conmigo el miércoles por la tarde.

—Por favor, no empecemos con ese tema otra vez, —pidió Nancy.

—Usted está bromeando y aún si no lo estuviera...

—¿Si no lo estuviera qué? — Interrogó el joven ansioso.

—Yo no querría.

—¿Por qué?... Si es debido a que no sabe gran cosa acerca de mí puede usted pedir informes a Tom, el hermano de Sally, de quien soy uno de los mejores amigos, además yo mismo puedo decirle que tengo 25 años y que soy libre y que he conseguido un empleo en un banco en la China. Tendré que estar allí cinco años y luego me darán nueve meses de vacaciones con viaje pagado para regresar a mi patria. Ganaré 400 dólares mensuales a más de la casa y un muchacho chino para que me haga los quehaceres. No es el Perú pero no es tampoco despreciable.

Nancy se echó a reír en una forma extraña e incontinente y Jack sintió que el oírle le hacía mal.

—¿Qué es lo que le causa risa? — preguntó y sus ojos echaban chispas.

—Me río de usted y de mí. De la idea deirme a vivir a la China y de tener un chinito que me haga la comida y de no volver aquí sino después de cinco años.

—¿De modo que ello le parece cómico? — dijo Payne. — Ahora me doy cuenta. A pesar de su apariencia, usted no es sino la clásica de chica que prefiere tener una hermosa casa en Boston y un marido que no le agrada demasiado.

—Es exactamente lo que deseo — contestó Nancy tratando de ahogar un sollozo. — Y también espero que he de conseguirlo.

De súbito la pobre tuvo ganas de confesarle la verdad y explicarle: —Hace mucho tiempo cuando yo era niña, me juré a mí misma y ahora no puedo echarme atrás. Pero al mirar a Jack su expresión era tan severa y concentrada que no osó decirle nada.

Terminaron el té en silencio y él la condujo de vuelta en su coche.

che. La noche caía y cuando llegaron al hotel la terraza estaba desierta pues era la hora de vestirse para la cena. Jack se inclinó frente a la joven diciéndole:

—Siento mucho haberla tratado como lo hice pero es que tampoco debí haberle pedido que se casara conmigo. Usted será mucho más feliz con su Roger en Boston que lo que podría ser nunca conmigo en la China.

—Sí, murmuró Nancy — y yo también le pido perdón por haberme reído. ¿Nos veremos en la cena?

—No — contestó Jack Payne. —No creo, pues pienso irme ahora mismo. En vista de como están las cosas, es más cuerdo y mejor para los dos que me vaya enseguida.

Nancy dijo: Es cierto adiós, entonces — y de improviso le pasó los brazos alrededor del cuello y le dio un gran beso. El la besó también, pero no la retuvo.

—No hizo nada por retenerme — se repetía sin cesar Nancy — sin embargo sabía que me dejaba para siempre a Roger y a su casa de Beacon Hill.

Solia llorar pensando en ello y luego se quedaba con los ojos fijos en un punto. Esa noche el punto era la corbata de Roger. Una corbata azul, muy seria que provenía de un negocio de Bond Street en Londres.

Hacían ya dos días que Jack se fuera y era precisamente la fecha en que él debía embarcarse desde San Francisco.

Nancy y Roger estaban jugando al bridge contra Sally y el joven estudiante de Harford. De súbito Sally dijo:

—Debíamos mandar un telegrama a Jack deseándole buen viaje, pues debe estar embarcándose a estas horas.

Minutos después Sally exclamó:

—¿Por favor Nancy, deja de mirar la corbata de Roger y atiende el juego!

Nancy se sobresaltó y fijó su vista en las cartas sin verlas. Roger se dio cuenta de la situación y le dijo sonriendo:

—Tira cualquier baraja, Nancy,

es sólo para cortarles el juego.

Nancy repuso: Si... —pero pensó: Roger y yo jugaremos miles de partidos en nuestra vida y ya ganemos o perdamos él me sonreirá siempre complacido y con el pasar de los años su tranquilidad me volverá loca... bueno quizás termine acostumbrándome y no me fije...

Una de las doncellas vino a avisar que llamaban por larga distancia a la señorita Randall.

—Es para tí, Nancy — dijo Roger levantándose.

—Debe ser mamá — comentó Nancy.

Cuando Nancy hubo contestado, el operador le dijo:

—Escuche van a hablarle desde San Francisco:

El corazón de Nancy batió con fuerza. Del otro lado del teléfono la voz de Jack Payne le decía:

—Escuche, Nancy. El aeroplano que tomé para venir aquí tuvo que aterrizar en Nevada y llevamos seis horas de atraso por lo que perdí el buque. El próximo sale dentro de tres días. — Se detuvo y preguntó: —¿Me oye, Nancy?

—Sí, stga....

—Bueno — prosiguió Jack — yo quería decirle que si usted ha cambiado de opinión y no desea más vivir en Boston podría tomar el próximo avión para la costa del oeste y yo la esperaré en San Diego el jueves. ¿De qué se rie?

Nancy dijo: —No me río, estoy llorando y hacen ya dos días que cambié de opinión acerca de Boston.

—¡Magnífico! — gritó entonces Jack Payne desde San Francisco. —El avión sale de Newark mañana a mediodía. Haz de cuenta que te he besado varias veces, querida.

El operador anunció: —Sus tres minutos han terminado, señor.

A muchas millas de distancia un joven de cabello rubio y que se sentía en la gloria dijo:

—No te preocupes Nancy, pues haber concluido, pero tenemos haber comenzado, pero tenemos toda la vida por delante.

ELENA SILCOR.



AQUI VEMOS al Führer Hitler de padrino de bautizo y sonriente. Esta ha sido una de las pocas fotos en que Hitler muestra al público su sonrisa, rara vez registrada. La ocasión que dio oportunidad a esto, fue el bautizo de Edda, la bebe de cinco meses, hija del Mariscal Hermann Goering, en su residencia cerca de Berlín. El padre de Edda aparece aquí vestido de blanco y detrás de su esposa la ex-actriz Emmy Sonnmann quien sostiene la bebe en sus brazos, mientras el Obispo del Reich, Mueller, administra el bautismo. Este Obispo, es el Director de la Iglesia Evangélica Alemana.



La Joya de MING LI

POR J. VIJAYA-TUNGA

nes que habrían buscado con placer la muerte si hubiesen sabido que Ming-Li iba a derramar una lágrima sobre su cuerpo. En ocasiones se decían que era una muchacha sin corazón, pero agregaban que no podían menos que amarla. Y muchos pidieron su mano — príncipes y nobles —, pero nadie sospechaba en qué forma escogería Ming-Li. Pues, al contrario de la mayoría de los padres, Huen-Li y Ching-Po recordaban lo bastante su propia juventud para dar a su hija la libertad de elegir. Y sin duda que la muchacha aprovechaba de su indulgencia.

Cierta día, sin embargo, un rayo de esperanza iluminó el rostro del ejército de pretendientes que, aguardando un posible aviso, permanecía en la capital desde hacía muchos meses. Se trataba de que la princesa había tenido un sueño. Escrito está en las Crónicas: — Mucho más allá del término de la Gran Muralla, mucho más allá aún de la Gran Tartaria, en una región de hielo y de montañas, vivía un dragón. Y este dragón velaba, día y noche, sin dar una pesada, una joya maravillosamente bella y misteriosa. No preguntamos a quien pertenecía, cómo llegó a estar allí y por orden de quién la velaba tan celosamente el dragón. Allí estaba y era cual jamás ojo humano viera otra igual, ni hubiesen palpado manos humanas. En un momento dado tenía un millón de facetas y al siguiente presentaba una sola lisa superficie. Fuese lo que fuese aquello que pasara por vuestra mente — una puesta de sol, la cima de una montaña, una bella bailarina o el rostro de la amada —, en el acto esa superficie lo reflejaba en todos sus detalles. Pero he aquí lo más extraño de todo: de vez en cuando aquel millón de facetas, daban en bailar y relumbrar extraordinariamente e inmediatamente después podías ver una superficie lisa. Pero al mirarla, su nítido iba cambiando y tomando un ligero reflejo carmesí. Poco a poco este leve tono carmesí se iba acentuando más y más y haciéndose más fuerte en el centro, hasta que se formaba un corazón, perfecto en su forma, de un intenso carmín. Y bajo vuestros ojos el carmesí iba apagándose y haciéndose más y más tenue, hasta que volvía a ser blanca y tersa la superficie. Y entonces aparecía en ella un rostro, rostro de mujer, de reina, de diosa — ¡lo que se quiera! —, pero el rostro más bello que jamás concibiera la mente humana. Perdido en admiración, contemplabais la joya y de pronto la joya brillaba y el rostro desaparecía. Una vez más se notaban las innumerables facetas reflejantes, reflejando a veces una caída de agua, una potente catarata, la cima nevada de un monte, un jardín florido y ¡prestol!, con la misma rapidez desaparecía todo aquello para volver a dejar a vuestra vista una joya de blanca tersura. Nivea superficie que comenzaba de nuevo a tomar los tintes de la sangre bajo vuestros mismos ojos. Color de sangre que se iba acumulando hasta formar un corazón y en el centro de éste aparecía un rostro. ¡Y aquel rostro!....

Este fue el sueño de la princesa. Y declaró la princesa que

quienquiera le trajese aquella joya dentro del plazo de un año, sería su esposo.

Hubo comentarios, hubo argumentos y hubo maldiciones. Los viejos mandarines estaban de acuerdo en que la princesa había inventado una bonita historia para deshacerse de la multitud de pretendientes. Muchos de éstos optaron por regresar a sus hogares, tristes, pero más sabios. Otros buscaron el olvido en toda suerte de disipaciones, pero seis de ellos — observese este hecho — tomaron la cosa en serio y partieron en demanda de la Montaña del Dragón.

Pues había en la corte un joven y donoso paje llamado Hien-Chen, que amó a la princesa desde el día que entró al servicio. Pero supo guardar su secreto, y a pesar de los años transcurridos, ni el más leve signo reveló a la princesa tan romántico amor. Es verdad que Hien-Chen estaba siempre presto para obedecer sus órdenes y parecía estar siempre a mano, pero eso era todo. Pero cuando se anunció el sueño y decisión de la princesa, Hien-Chen perdió toda esperanza. ¿Cómo podía él partir a esa aventura? Y aun dado el caso que pudiese hacerlo, ¿no tomaría la princesa muy a mal que uno de sus pajes pensara en ella? Un paje en busca de una joya maravillosa, pretendiendo la mano de una princesa, y esa la hija del gran emperador Huen-Li!

Cierta día que meditaba en estas cosas, recordó que existía aquel gran sabio, el filósofo Chang-Chang era un hombre algo raro vivía en una parte remota de la ciudad, rodeado de libros y de cosas extrañas. Porque Chang era, además, un mago. Y donde Chang acudió el joven Hien-Chen.

Chang escuchó su historia en silencio y después de meditar unos minutos, le dijo que volviera dentro de una semana.

Una semana más tarde volvió Hien-Chen donde Chang. Y aun otra semana y otra y otra más, y después de eso, estuvo yendo casi todos los días. Pasaron los meses y los principios que salieron a la aventura no regresaban. La princesa recordaba de vez en cuando la maravillosa joya y luego a los seis bravos donceles que salieron a buscarla y suspiraba tristemente, pero en el fondo se sentía dichosa. Porque ahora estaba en paz. Ahora no había pretendientes que la importunaran y pasaba las horas entreteñida en una cosa y otra con sus doncellas. De vez en cuando observó que Hien-Chen no estaba ahora siempre a sus órdenes y otra vez notó que cuando lo miraba volvía la cara. Aun una vez notó su extraordinaria palidez. Pero nada dijo y no preguntó nada cuando dejó de verlo del todo.

Pasaron aun algunos meses. A la siguiente luna llena se cumpliría el año, desde que la princesa tuvo aquel sueño y partieron los seis bravos príncipes en busca de la joya maravillosa. Huen-Li y Ching-Po juzgaron que su hija ya había gozado de suficiente libertad, que la habían dado gusto en todo y era ya preciso que se casara juiciosamente con un hombre serio. En realidad, ya tenían es-

(Sigue a la pág. 22)

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTEÑO

El dos del presente mes cumplió 5 años el niño Eloy José Perú.

Con motivo de celebrar hoy su mejor día, la señorita Clemencia Ruiz García, se verá muy agasajada por sus relaciones sociales.

Se concertó el compromiso matrimonial entre el señor Secundino Darquea Mesones y la señorita Anísta Vera Lago.

La visita de estilo la recibieron el señor don Fermín Vera Rojas y la señora doña Mercedes Lago de Vera Rojas.

Celebraron el primer aniversario de su matrimonio los esposos señor don Pedro Vareles y señora Inés Hernández Naranjo.

Recibió las aguas bautismales el niño José Vicente Torres Segura, siendo sus padrinos el señor Angel Monteverde y la señora Clotilde de Andrade.

Se efectuó el matrimonio del señor Alberto Varas Morías con la señorita Mercedes Falquez Ugarte. La joven pareja recibió valiosos obsequios de sus familiares y amigos. Siguió a Vinos en viaje de luna de miel.

Celebró su onomástico la niña Fanny Margarita Murillo, alumna del Colegio Guayaquil.

Celebró su onomástico la señorita Elisa Sánchez Campuzano.

En la Capilla del Sagrario recibió el sacramento del bautismo la bebecita Olga María Beatriz, nuevo vástago de los esposos señor Eloy Lora Hurtado y señora Rosa Victoria Baquerizo Sotomayor, de manos de Monseñor Félix Rous silhe.

Actuaron como padrinos el señor Eloy A. Lora Velásquez y señorita Olga María Baquerizo Sotomayor.

Rindió su examen para obtener el Título de Contadora Comercial la señorita Carmen Rosa Casal Roca, ante el jurado examinador compuesto por el señor Alberto Romero, quien lo presidió, y los señores Alfredo Sáenz y Enrique Gellibert, obteniendo la calificación de Muy Sobresaliente.

Se dirigieron a Lima el señor don Alberto March, acompañado de su esposa, la señora doña Carmen Espinoza de March, y el señor don Benigno Sotomayor, en unión de su esposa, la señora doña María Jaime de Sotomayor y de la señorita Dora Jaime Ortiz.

Celebraron el primer aniversario de su matrimonio los esposos señor Isidro Romero y Sánchez Quintanar y señora Fanny Carbo Avellán.

Cumplieron su primer aniversario matrimonial los esposos Segundo Lozada Maldonado y señora Juana M. Paredes de Lozada.

Festearon su primer aniversario matrimonial los esposos Luis A. Meneses A. y señora Maruja Carcelén M. de Meneses.

Siguieron viaje a la Capital de la República don Clemente Yerovi Indaburo y don José María Díaz Granados, Presidente y Director, respectivamente, de la Sucursal Mayor del Banco Hipotecario del Ecuador, y don Gabriel Murillo Arzuze, Director Suplente de la Sucursal Mayor del Banco Central.

La señora doña Alice Reinberg celebró su onomástico.



Sr. Dr. Dn. FRANCISCO PAREDES DE ICAZA
-l- 7 de enero de 1939

Ha bajado a la tumba, el eminente sacerdote guayaquileño, doctor Francisco Paredes de Icaza, el 7 del presente mes.

El reconocimiento de sus altas virtudes cristianas, de sus inviolables prendas sociales, de sus méritos en el noble apostolado del magisterio, de su contracción al culto católico y sostenimiento de la Santa Iglesia Catedral, está en la conciencia de toda la sociedad.

Como el Santo de Asís, fue el doctor Paredes de Icaza la personificación de la generosidad y el desprendimiento. Treinta y cinco años permaneció dedicado al culto de la Iglesia Catedral, sin percibir jamás un solo centavo. El 19 de diciembre de 1896 recibió el Presbiterado y tres días después cantó su primera misa, iniciando desde ese mismo instante, a pesar de su juventud, su vida de abnegación y sacrificio, entregada por entero a la sagrada misión sacerdotal que se había impuesto, al impulso de una irresistible vocación.

Por sus vastos conocimientos y sus singulares aptitudes de catequista, fue requerido para que actuara como Profesor y Superior en el Colegio San Luis Gonzaga, dedicando sus energías durante muchos años a su labor en ese plantel docente, de inolvidables memoria. La independencia y el desinterés que distinguían al doctor Paredes de Icaza, lo mantuvieron alejado de toda pugna; y su contracción al culto lo obligó a una incesante actividad en la Iglesia, hasta el instante mismo en que se lo impidió la grave enfermedad que lo ha llevado a la tumba.

Muchos altos cargos ejerció el doctor Paredes de Icaza y muchas señaladas distinciones le fueron otorgadas. Fue Secretario Privado del Ilustrísimo doctor Federico González Suárez, cuando éste desempeñaba el Obispado de Ibarra. En la capital de Imbabura

fue Rector del Colegio de San Felipe. En Guayaquil, fue Vicerrector del Colegio San Luis Gonzaga. Poco tuvo por norma no aceptar dignidades, por lo que no aceptó muchas propuestas que se le hicieron en atención a sus altos méritos. Practicaba realmente la humildad, como los santos de la epopeya romana.

El doctor Paredes de Icaza muere a la edad de 39 años; y con él desaparece el único sacerdote guayaquileño que quedaba en nuestro clero. El deceso del doctor Paredes de Icaza enluta a distinguidos hogares de la sociedad guayaquileña.

Una sincera demostración del enorme pesar que causó su deceso en nuestra sociedad, se evidenció cuando se efectuó el traslado de los venerables despojos del ameritado y virtuoso sacerdote guayaquileño, Rvmo. Canónigo Sindico de nuestra Catedral, doctor Francisco Paredes de Icaza, del local de la Acción Católica, donde hubo velándose al Cementerio General.

La elegante caja mortuoria, fue sacada en hombros del local de la Acción Católica por los servidores de la Funeraria y las borlas que pendían del ataúd los tomaron los siguientes caballeros: doctores José Vicente Trujillo, Carlos Arroyo del Río, Francisco de Yeaza Bustamante, Leopoldo Izquieta Pérez, Modesto Chávez Franco y don Luis Vernaza. Presidían el duelo, entre otros familiares del extinto, el doctor Alfonso Arzuze Villamil, y por parte del clero eclesiástico el Rvdo. Vicario de la Diócesis, doctor Adolfo M. Astudillo, en representación del Ilmo. Monseñor José Félix Heredia, Obispo de Guayaquil. Posteriormente desfilaron prestantes caballeros y distinguidas damas de nuestra ciudad, así como delegaciones de las congregaciones religiosas establecidas en Guayaquil.

Una vez en el Cementerio y antes de proceder a la inhumación

En la última sesión realizada en el Club de la Unión, para formar el Directorio que regirá los destinos de este Centro Social durante el presente año, fueron elegidos los siguientes caballeros:

Presidente, señor Guillermo H. Wright; Vicepresidente, señor Alberto Vallarino C.; Secretario, señor Leonidas Yerovi; Prosecretario, señor Otto Carbo A.; Tesorero, señor Augusto Dillon V.; Bibliotecario, señor Manuel Seminario T.

Vocales: señores Juan X. Marcos, Francisco de Elizalde, doctor Enrique Roggerio B., Juan X. Aguirre O. y Alejandro Teodoro Porco Luque.

Su fecha natal la celebró el señor Otto Guerra Castillo, Secretario de la Dirección de EL TELE-GRATO, quien se vió muy cumplimentado por sus compañeros y amigos.

Celebraron su onomástico los siguientes caballeros:

Señor es: Guillermo Wright, Guillermo García de Paredes, Guillermo Luque Rohde, Guillermo Paredes, Guillermo Wright Vallarino, doctor Guillermo Ortega Moreira, Guillermo Higgins Jaramillo, Guillermo Rohde Arosemena, Guillermo Tola Carbo, Guillermo Arosemena Coronel, Guillermo Pareja Rolando, Guillermo Chiriboga Manrique, Guillermo Wagner Velasco y Guillermo Romero.

El señor Enrique Díaz Galarza, Profesor de Historia del Colegio Vicente Rocafuerte, optó el Grado de Licenciado en Ciencias Sociales, con la calificación de cuatro Dieces y un Nueve.

El jurado examinador estuvo compuesto por los profesores doctores: Julio Burbano Suñiga, subdecano, encargado del decanato, quien lo presidió; Francisco Zevallóns Reyre, de Filosofía e Historia del Derecho; Arsenio Espinoza Smith, de Derecho Político, Administrativo y Constitucional; Antonio Parra Velasco, de Derecho Internacional; y Leonidas Ortega, de Sociología y Estadística. Actuó el secretario general, doctor Alberto L. Rigall.

Con ocasión de haber festejado el mejor de sus días la niña Pepita Murillo Febres Cordero, pasó muy cumplimentada por sus relaciones sociales.

La señora doña Guillermina Wright Vallarino de Coronel Espinoza celebró su onomástico, por lo que fue objeto de repetidas manifestaciones de aprecio y simpatía de parte del selecto círculo de sus relaciones sociales.

Cumplió años la señora doña Isabel Estrada Icaza de Jurado González.

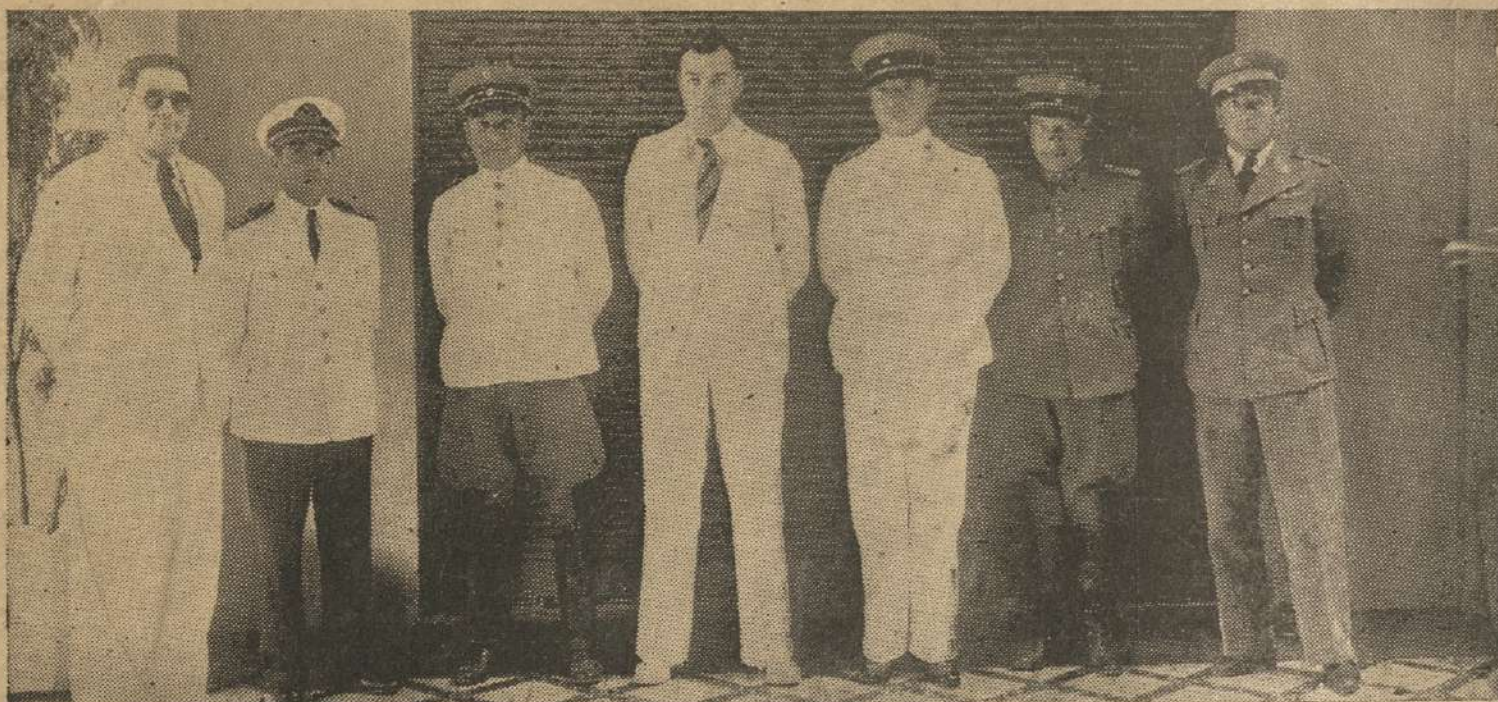
Su cumpleaños lo celebró la señorita Nelly Intrigado Dunn.

Con ocasión de haber celebrado el mejor de sus días la señora doña Ana Rosa Marcos de Icaza, estuvo muy cumplimentada por el selecto círculo de sus relaciones sociales a quienes obsequio con una exquisita taza de té.

En la última sesión realizada en el Club de la Unión, para formar el Directorio que regirá los destinos de este Centro Social durante el presente año, fueron elegidos los siguientes caballeros:

Enviamos a su atribulada familia la expresión de nuestra sentida condolencia.

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL



Gráfica tomada el día miércos les último en el hall del Grand Hotel, momentos después del arribo a la ciudad del señor Ministro de Defensa Nacional, don Galo Plaza Lasso, y en circunstancias en que se hallaba reunido con varias personas que habían acudido a saludarlo.

En el avión de la SEDTA. llegó a esta ciudad el día miércoles con procedencia de Quito, y con el fin de pasar a visitar la población de Rocafuerte, en nuestra Región Oriental, el señor Ministro de Defensa Nacional, don Galo Plaza Lasso, acompañado de los señores coroneles: don Joaquín Samaniego, Jefe del Departamento de Oriente del antedicho ministerio; don Luis A. Rodríguez, comandante general de aviación y capitán — piloto don Jorge Pérez, ayudante de la comandancia general de aviación.

En el aeropuerto Simón Bolívar, tanto el señor ministro don Galo Plaza Lasso, como sus acompañantes, fueron recibidos y saludados por los señores: coronel don Rafael Humberto Rosales, Jefe de la IV Zona Militar; doctor Alberto Avellan Vite, secretario del desbajo gubernativo de la provincia; y por varios jefes y oficiales de la institución armada del país. El señor Plaza Lasso, con sus compañeros de viaje y con las personas que habían acudido a recibirlo, se dirigió al Grand Hotel, donde hubo reservado su hospedaje provisional, hasta tanto permanezca en la ciudad.

Se encuentra de plácemes el hogar de los esposos señor Carlos Camacho Navarro y señora Concha Bustamante Febres Cordero de Camacho Navarro, con el nacimiento de su primogénita, venida al mundo con toda felicidad.

También se encuentra de plácemes el hogar formado por el matrimonio, señor doctor Fernando López Lara y señora Angelita Suécum de López Lara, con el nacimiento de una robusta nenita, que llamará Angelita.

En el salón de la Jefatura Política del cantón, se llevó a cabo el matrimonio del Sr. Carlos D. Guevara con la señorita Blanca Semper, quienes viajaron a Ambato en viaje de bodas.

Celebraron el tercer aniversario matrimonial el señor Miguel Alcívar Elizalde y señora Blanca Rosa Benites Roggerio de Alcívar Elizalde, quienes se vieron, por tal motivo, muy cumplimentados por sus relaciones sociales.

Su onomástico lo celebró la señorita Julia Martha Keyser.

Cumplió un año de su risueña existencia el niño Agustín Alberto Arias Freire.



SEÑORITA LUZ JARA M.

INGENUIDADES

Pasemos los dos juntos por senderos desiertos deshojando las rosas de nuestros corazones; y los bellos jazmines y mis ensañaciones que siguen en lo azul sin rumbo cierto....

Pasemos los dos juntos por los jardines muertos, que las rosas tristes forjarán ilusiones, y a tu paso, señora, reina de corazones, renacerán fragantes botones entreabiertos.

Sigamos los dos juntos hasta que muera el día, cortando en los jardines de mi melancolía las flores que más sepan de la misticidad....

Sigamos los dos juntos, que mientras Dios nos mira quiero avanzar del alma doliente de mi lira, un divino soneto, azul de ingenuidad.

JORGE PINCAY-CORONEL.

Celebró su cumpleaños el señor Jorge Baquerizo Avellan. Cajero de la Soc. Com. Anglo Ecuatoriana. Con tal motivo el personal de esta firma comercial y sus amistades le ofrecieron un espléndido agasajo.

En Venezuela celebró su onomástico el señor José Guerra Castillo.

Muy visitada por sus numerosas amistades estuvo en su residencia la señorita Nelly Intríago Dunn, con ocasión de haber festejado el mejor de sus días, ofreciendo un animado recibo.

La señora Violeta de Lotuffo con motivo de celebrar su onomástico fue objeto de múltiples felicitaciones de parte de sus amistades.

Celebró su cumpleaños el niño Rafael Antonio Mejía de la Paz.

Contrajo matrimonio civil el señor Plinio Cervantes C. con la señorita Bellanilla Rugel S., quienes fueron muy felicitados por sus amigos y relacionados.

Desde hace algunos días se encuentra enfermo, el señor don José Vicente Peñafiel, Jefe de Redacción de EL TELEGRAFO.

Para después de muy pocos días, prepara el Instituto Hispano Americano de Relaciones Culturales de Guayaquil una sesión solemne, en la que el señor doctor Federico Coello sustentará una brillante conferencia sobre Bibliotecas, y el señor José Ayala Cabanilla designado especialmente por el Instituto Hispano Americano para tal acto, hará, por medio de un apropiado discurso, la entrega de la condecoración tan merecidamente otorgada por esta entidad, al señor doctor Carlos A. Rolando, como reconocimiento a su labor meritoria y desinteresada de tantos años.

Muy mejorado de su salud se encuentra el señor don Carlos Alberto Flores, miembro de la Redacción del Decano de la Prensa Nacional.

Próximamente viajará a la Santa Sede, el señor don Lisimaco Guzmán Aspiázu, quien ha sido nombrado por el supremo Gobierno, EE. EE. y Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante Su Santidad Pío XI, a quien acompañará su esposa la señora doña Delia Aguirre de Guzmán.

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Con motivo de haber cumplido un año de risueña existencia, el niño Jorge Oswaldo Espinoza García, se realizó en su mansión una simpática fiesta infantil, de la que participaron numerosos pequeños, amigos del festejado. En dicha reunión prevaleció el buen gusto y se hizo derroche de atenciones para los concurrentes.

El Teniente Coronel Adjunto Militar a la Legación del Perú y la señora de Cuadros, ofrecieron una comida en honor del Coronel Adjunto Militar a la Legación del Ecuador en el Perú y de la señora de Albán Borja.

En el número de los asistentes figuraron las siguientes personas: señor Ministro de Panamá y señora de Porras, Encargado de Negocios del Perú y señora de Proaño; Coronel Subsecretario del Ministerio de Defensa y señora de Urrutia; Coronel don Rafael Villacis, Jefe del Estado Mayor General; don Víctor Revelli, Secretario de la Legación de Francia; señor Karel Vohnout y señora de Vohnout.

En el salón máximo de la Central y ante el Tribunal presidido por el Decano doctor Carlos Bustamante e integrado por los doctores Arsenio de la Torre, José Arellano, Miguel Salvador y Eduardo Flores, el Lcdo. señor Marte R. Salguero Zambrano rindió su grado de doctor en Medicina y Cirugía, habiendo sido aprobado con la calificación Sobresaliente. Se ha resuelto además que su tesis de grado sea publicada en ANALIS.

Con motivo de haber sido nombrado Comisario Quinto Nacional del Cantón Quito el señor Juan J. Paz y Miño, varios amigos y compañeros de labores del Ministerio de Gobierno, donde ocupó un alto cargo, ofrecieronle un almuerzo en uno de los Hoteles de Chimba-calle, lugar en donde desempeñará sus funciones el señor Paz y Miño.

La señora Consuelo Valencia de Terán ha dado a luz, en la Clínica Quito a un bebecito.

El matrimonio Torres—Espinoza ha sido alegrado con el advenimiento de un hermoso niño, que ha nacido en la Clínica Pasteur.

En la misma Clínica fue sometida a una delicada operación quirúrgica, la señorita María Elena Román.

En el casino del Colegio Militar fue ofrecido un almuerzo en honor del Coronel señor Francisco Urrutia, actual Subsecretario del Ministerio de Defensa Nacional y Coronel señor Rafael A. Villacis, Jefe de Estado Mayor General, con motivo de haberse distinguido estos dos Jefes militares cuando desempeñaron el cargo de directores del indicado plantel.

Al matrimonio del señor Gustavo Zambrano y de la señora Rosario Carrera Andrade de Zambrano ha nacido una hermosa niña.

En los salones del Wonder Bar un grupo de amigos ofreció un almuerzo al señor Miguel Antonio Calderón, ex-Inspector Provincial de Estancos, como demostración de simpatía con motivo de su separación de dicho cargo.

Asistieron, entre otras, las siguientes personas: Señor Pedro M. Freile, Carlos Rea, Gustavo Iturza de la Torre, don Pablo A. Larrea, S. Fernando Iza, Carlos Rodas, Petronio Reyes, Lcdo. Samuel del Pozo, José F. Banchón Chalcón y otras personas.



Simpático recuerdo de la elegante matinee realizada en la residencia de los esposos señor José Manuel Baquerizo M. y señora Melida Maldonado de Baquerizo M., con motivo de haber festejado el mejor de sus días, su querido hijo, el niño Francisco Enrique. Entre los numerosos niños asistentes a esta agradable reunión, concurren los siguientes: José Manuel y María Melida Baquerizo Maldonado, María Elvira y Teodoro Maldonado R., María Auxiliadora, Pepe y Xavier Coronel, María Julia Icaza Baquerizo, Meche y Antonio Aguirre Avilés, Elena Baquerizo Valenzuela, Rosarito Baquerizo Pérez, Enrique, Lionel y Violeta Baquerizo Puga, Mechita Icaza Galecio, Luis y Leonor García Riera, y Manuel y Maruja Murillo Cabezas. — (Foto especial para SEMANA GRAFICA).

Contrajo matrimonio el Ingeniero señor Luis H. de la Torre con la señorita Gloria Piedad de la Torre. Fueron testigos del contrato civil los Ingenieros señores Juan González y Octavio Carrera. Padrinos del matrimonio eclesiástico fueron la Sra. Carmen V. de la Torre y el señor Ulpiano de la Torre.

Los snovios partieron a la población de Baños, en viaje de luna de miel.

Ha contraído matrimonio, en esta ciudad, el señor Guillermo Rivadeneira Medina con la señorita Carmelina Bolaños Alava.

Se unieron en matrimonio el señor Víctor Gustavo Vizcaino A. y la señorita Olga Lucía Sotomayor.

Se celebró el matrimonio del señor Gustavo Canizares con la señorita María Enriquez B.

El estudiante señor Marte Salguero Z. invitó a sus amigos y relacionados a un agasajo, con motivo de haber rendido su grado de doctor en Medicina.

El Presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Benjamín Terán Coronel, ofreció una copa de champagne en su casa, a los señores Ministros de las tres Salas de la Corte Suprema, con motivo de su reciente elección.

Crónica Ilustrada

(Viene de la Página 5)

nes alusivas a las victorias del Emperador.

LOS MANES DE FRANCIA SIEMPRE ALERTAS

Cerca de los restos de Napoleón están las tumbas de sus dos amigos, Duroc y Bertrand. Encadenados en la historia de Francia aparecen los personajes como los hechos. Ha sido Luis Felipe en el 1840 quien ha concedido en las Tullerías — otro monumento de la monarquía francesa que forma parte del alma de París — la petición de Thiers para que se traigan al continente los restos del desterrado de Santa Elena.

Inglaterra consintió a través de Lord Palmerston, que respetaba

Ha contraído matrimonio el señor Guillermo Troya Mariño con la señorita Rebeca Domínguez Falconi.

Un grupo de caballeros de la localidad ofreció una comida, en los salones del Hotel Metropolitano, en honor del señor Bernardo Roca Dañin, de la sociedad guayaquileña. El agasajo se prolongó por algunas horas dentro de la mayor cordialidad y amistosa comprensión.

La señora Georgina Sánchez de Mejía dió a luz en la clínica Quito, a dos gemelos, que llevarán los nombres de Pólito Ramiro, el primero, y Johnie Mercedes, la segunda.

Comunican de Nueva York que zarparon de ese puerto a bordo del "Santa María", los Generales Guillermo Freile y Enrique Ribadeneira. Adjuntos Militares en Washington y Roma, respectivamente, quienes retornan al país llamados por el Ministerio de Defensa. Los mencionados generales viajan en compañía de sus esposas.

Un grupo de muchachas y muchachos de la localidad, en número mayor de ciento concurrió a un paseo a la Hacienda "La Delicia" de propiedad del señor Pablo Bustamante, en la parroquia de Coto-collao. Los asistentes eran todos

amigos del señor Carlos Bustamante Riofrío, habiendo sido un grupo de sus relaciones los organizadores de tan agradable picnic.

Dentro de una desbordante alegría todos los concurrentes pasaron un día inolvidable de campo, retornando a la ciudad, luego de un prolongado baile de toda la tarde, a los acordes de la orquesta Jácome que había sido previamente contratada.

Al matrimonio Murgueytio—Yépez le ha nacido una niña que se llamará Paulina de la Paz.

El hogar de los esposos Montalvo—Hidrobo ha sido alegrado con el advenimiento de dos robustos niños que llevarán los nombres de José Vicente y Vicente Ramón Nemesio.

Ha dejado de existir en esta ciudad el doctor Augusto Bueno, enlutando con su muerte numerosos hogares de la capital.

Falleció la señora Virginia Arauz v. de Franco.

Ha dejado de existir en esta ciudad la Madre de la Caridad, Digna Pacheco Jaramillo.

Corresponsal.

DESDE HOLLYWOOD

Martha Raye y Bob Hope, actuarán en los papeles estelares, de la nueva edición de "El Gato y el Canario", película que fué realizada por primera vez en 1927.

Carole Lombard espera un rendimiento de 200.000 dólares en su última interpretación, como estrella de la película de la RKO-Radio, "Recuerdo de Amor". Carole, según su contrato ha recibido 100.000 dólares por su trabajo y percibirá un atractivo porcentaje sobre todo el rendimiento de las exhibiciones, sobre las entradas brutas, después que el estudio llegue a la marca de 1.300.000 dólares.

do quizás que había que preservar una parte noble de la patria de las tradiciones históricas que tienen incontables símbolos en los bellos edificios de París.

HONRADEZ PROVECHOSA

(Viene de la pág. 15)

tesia, ¡eso sí!— que lo acompañase a presencia de la dueña de la casa, y a ésta repeti lo dicho al mamarracho aquel.

—¿Es Sara! ¡Nadie más que Sara! —exclamó la señora y corrió hasta la puerta de la habitación llamó excitadísima: —¡José! ¡José! Ven pronto... —Apareció entonces un hombreillo de tez amarillenta, picado de viruela y bizco por añadidura, a quien la señora habla animadamente y en voz tan baja, que yo, no alcancé a entender ni una palabra. Luego la señora y me entregó 10 sures por la molestia y yo más que nunca comprendí entonces el excelente negocio que es la honradez. Me valia ya treinta sucrecitos...

Casi una semana después llegó de pronto a mi casa un agente de policía pidiéndome que lo acompañase hasta la comisaría, donde se me precisaba para una confrontación. Allí encontré a la mujer morena. La reconocí inmediatamente a pesar de que ella, muy suelta de cuerpo, asegurase no haberme visto nunca, pero yo —siempre tan señora!— permanecí firme diciendo sólo la verdad. De buena gana le habría propinado un buen par de trompis, pero me dije a tiempo que no sería factible en una comisaría y que además siempre debía recordar mi condición de dama.

A poco se hizo pasar también al hombreillo amarillento y a la mujer que viera en mi segunda visita a la calle de la Ventura. Los dos comenzaron a chillar al unísono al ver a la otra mujer y ésta volvió a reír con toda desfachatez hasta que el hombreillo amarillento dijo a los agentes:

—Que se quede con las perlas y los diez sures, pero que me devuelva los documentos, que son de

gran importancia para mí.

La señora entonces se dirigió a su marido —supongo que lo sería, — y aseguró a gritos que no pensaba conformarse con perder sus perlas; Sara volvió a reír a carcajadas asegurando que esas perlas no valían un comino, que eran falsas... Y ahí no más empezaron las dos a decirse tantas cosas que hasta las paredes podrían haberse ruborizado. El hombreillo amarillento insistió en la devolución de los papeles, y Sara aseguró con evidente alegría:

—No los volverá a ver nunca, porque ya están de nuevo en poder de esas personas a quienes usted se los robó... —y al oír estas palabras, los ojos del hombreillo se pusieron aún más bizcos y su tez aún más amarilla. Por fin el comisario preguntó en tono impaciente:

—¿No será mejor dar por terminado este asunto? — el hombre y la señora se marcharon y yo los seguí.

Cuando llegué a la casa de la calle de la Ventura, casi junto con ellos, vi que ya tomaban las maletas para marcharse a la estación del ferrocarril. ¡No había tiempo que perder si quería aún sacar algún provecho de mi honradez! Al principio no me quise hacer caso, pero les dije que dentro de un momento vendrían a revisar la casa en busca de bombas explosivas, y sólo entonces se dignaron explicarme que todo no era en realidad sino un error lamentable, y que tendrían el placer de obsequiarme con veinte sures para que olvidase lo que en realidad poco me importa.

Acepté los billetes diciéndome que el negocio de la cartera me había resultado redondo: ¡cinuenta sucresitos en cambio de sesenta y cinco centavos!

LA PRINCESA SILENCIOSA

En un reino que existió hace miles de años, vivió una familia real, muy feliz. Se componía del rey, la reina y una princesita.

Como decía, esta familia era feliz; pero algo perturbaba esta felicidad. La princesa era muy fea: se llamaba Alma; los reyes pensaban que, cuando tuviese la edad para casarse, nadie querría tomarla por esposa. La reina madre estaba desesperada: hubiera querido tener una hija muy hermosa, como la de todas las reinas.

Los años pasaron veloces; la princesa creció, y con ella su fealdad. En los tiempos en que esto ocurre, no había hadas ni brujas, duendes ni enanos, nada ni nadie podía librar a la princesita de su rostro. Tenía dieciocho años. Estaba en edad de casarse, pero, ¿quién iba a aceptar a esa niña tan fea?

Alma, lo bastante crecida para comprender lo que pasaba, veía que todos se apartaban de su lado, el rey la miraba siempre con cara de disgusto; la única que la ayudaba y consolaba era su madre porque es sabido que la madre es siempre la más comprensiva de las mujeres, la mejor ayuda que puede tener una hija.

La princesa no hablaba, la mayor parte del día pasaba llorando por la esgracia de haber sido fea. Todos la llamaron "la princesa silenciosa". ¡Pobre princesa! Sin embargo, tenía unos amigos que la querían mucho y con los que conversaba a menudo; eran los pajaritos de su jardín. Jugaba con ellos y se olvidaba de todo, sentía su corazón rebosante de alegría.

Un día que, como de costumbre,

RETARDO JUSTIFICADO

Por Augusta Esquivar

La señora Sanford miró al reloj, no sin regocijo, y ordenó a la sirvienta que anunciara la comida. Había aguardado ya todo lo que podía y no fue hasta que todos sus huéspedes se hallaban sentados a la mesa cuando Benson apareció y avanzó hacia la dueña de la casa, ofreciéndole toda clase de excusas.



—Entonces nos miramos y nos reconocimos.....

Casi siempre el joven Benson llegaba tarde. Y siempre se encontraba, o al comienzo de una aventura o en mitad de ella. Esta noche había llegado más tarde que de costumbre, pero cuando apareció todo el mundo perdonó su falta, porque era un huésped escantador.

De manera que la señora Sanford lo miró regocijada, saludándolo entre sonrisas:

—Ya sé que tiene un cuento que contarnos, Roger...

Luego, mientras su huésped se disponía a ocupar su silla, añadió:

—Todos lo perdonaremos, como de costumbre. Nos conoce a todos excepto, tal vez, a los esposos Donlin de Nueva York Mr. Roger Benson.

Benson repartió sonrisas alrededor de la mesa, y sus ojos se fijaron en la señora Donlin, que era trigüeña, linda y admirable por todos conceptos. Después se fijó también en su marido y no pudo evitar un sentimiento instintivo de repulsión hacia él. "No es mal tipo", pensó — pero no me gustan ni el brillo extraño de sus ojos ni el rictus duro de su boca. Lástima que una mujer tan agradable se haya casado con él". Después se volvió hacia la señora Sanford y le expresó entre sonrisas mutuas:

—No es exactamente un cuento lo que tengo que contarle, Ethel, sino una realidad acojonadora. Disponía de unos cuantos minutos antes de venir aquí, y determiné pasar por casa de mi sastre que me había avisado haber recibido de Londres nuevas telas para la próxima estación. Pues bien, al detenerme a mirar su vidriera, donde estaban expuestos algunos nuevos modelos, un individuo que también los admiraba, expresó cuando ya yo me disponía a marchar: —Muy bonitos, no es verdad? Esos ingleses saben lo que hacen en materia de ropa.

Entonces nos miramos y nos reconocimos. Era un muchacho a quien llamábamos "Blanquecino" en la universidad, debido al color de su cabello, de ese tono que ahora llaman platino.

—Una coincidencia sorprendente,

Roger, pero no por ello menos interesante —interrumpió la señora Sanford.

—Lámelo como quiera, Ethel. Nos fuimos a un bar y nos entre tuvimos, y ese fue el motivo de mi tardanza por la que pido perdones. Si supiera lo triste que es la historia que me hizo mi amigo...

—Por qué no nos la cuenta? Esas aventuras tuyas siempre resultan intrigantes, Roger...

—Con mucho gusto. "Blanquecino" siempre mereció mi admiración, pues se trataba de un muchacho que trabajaba para costear el colegio y que cuando salió de la universidad se dedicó a los negocios en el ramo de tejidos. Lo dejé en plena prosperidad cuando yo comencé a dar vueltas por el mundo, y después ya no supe nada de él.

—Es que cuando usted no está escalando una montaña viaja encima de las nubes, Benson... —dijo la señora Sanford con picardía. —Pero todo le es perdonado, incluso su versatilidad con las damas.

—Entonces —continuó Benson— vino el "crach" bancario de 1929, con la terrible baja de valores, y el muchacho tuvo que realizar toda clase de esfuerzos para que su negocio no se declarara en quiebra.

—Casi todos nosotros los hicimos también, —intervino Donlin.

—No tuvo más remedio que dirigirse a su banco en solicitud de un préstamo. Luego necesitó más dinero, y yo estoy seguro de que si lo hubiera encontrado hubiera vencido la tormenta. Pero el "manager" del departamento del banco, que era amigo de "Blanquecino", se negó a facilitarle el dinero y hasta obstaculizó todos los esfuerzos que el muchacho hizo por otros conductos en ese sentido. Por último mi amigo llegó al convencimiento de que aquel hombre era el causante de su ruina, una ruina deliberada...

—Qué horrible! Eso fue inhumano... —intervino la señora Sanford.

—Al fin la ruina de mi amigo fue completa. No quiero cansarlos con detalles, pero se quedó sin nada. Y todo lo soportó con estoicismo porque, después de todo, creía en el amor de una mujer que para él significaba mucho más que la fortuna.

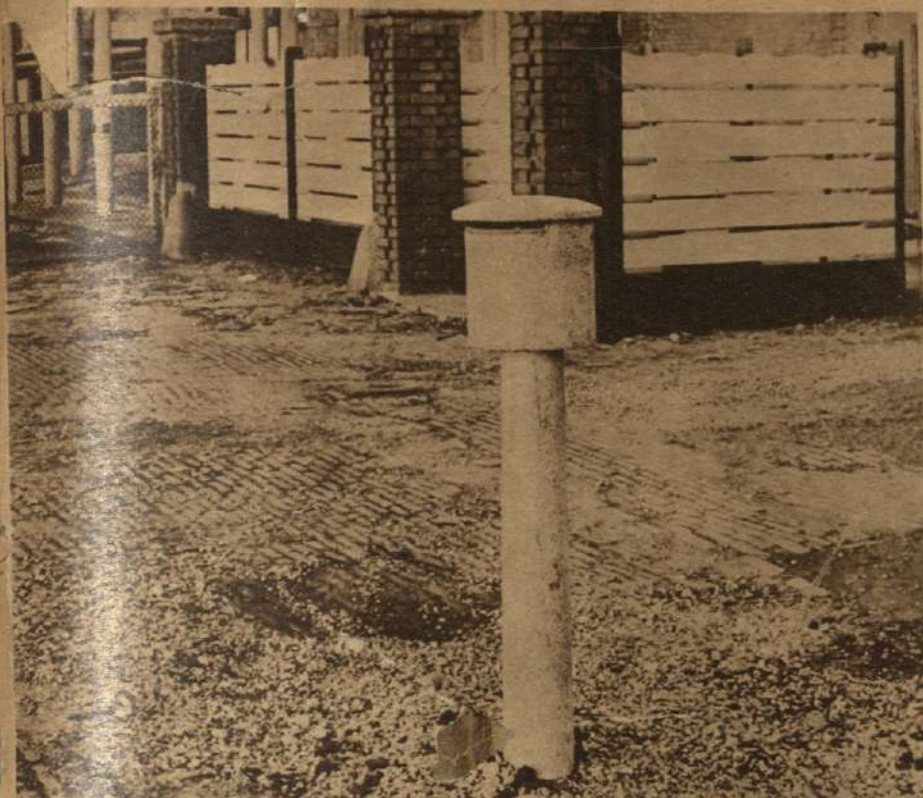
—Al fin llegó el romance... —volvió a interrumpir la dueña de la casa.

—Pero el amor que para él suponía tanto, no le duró mucho, porque ella se casó precisamente con el "manager" del banco. Fue entonces cuando mi amigo comprendió que había sido un juguete de sus combinaciones, que lo había llevado a la ruina con toda premeditación. Entonces fue cuando perdió todo el coraje que le quedaba y en adelante ya no hizo nada para salir de su triste indigencia.

—¿Pero quién pudo ser ese amigo, y esa mujer, y ese traidor que parece salido de una película? ¿Lo conocemos nosotros, Roger? —volvió a preguntar la señora Sanford.

—Mi amigo no me dio los nombres —contestó el joven. —Pero usted conoce a "Blanquecino", Ethel. Se trata de Fred Crittenden, aquel muchacho que tenía una excelente voz de barítono...

Se oyó el ruido de un vaso que se quebraba, y el vino, que formó un charco ante el plato de la señora Donlin, fue también a pintar un círculo escarlata ante el cu bierto de su marido...



Lámpara instalada en la esquina de dos calles, cuya luz no se refleja en el pavimento ni es visible desde lo alto. Previene al chófer de que ha llegado a una esquina, y al cambiar el rumbo aparecerá ante él la lámpara de la esquina siguiente



Otro tipo de lámpara para esquina, instalada en un edificio. Con ella puede saberse la ubicación de las diversas construcciones de una fábrica, que son invisibles desde las alturas.



Lámpara de guía, del sistema de "Luz Invisible", cuyo haz luminoso alcanza a distinguirse desde el camino, pero no desde arriba, a una distancia como de 300 metros.



"Cañón de Señales" de "Luz Invisible" que puede hacer llegar un delgado rayo luminoso a 6 kilómetros, y el cual es sólo visible para quienes están a su paso.

(Authenticated News Photos)



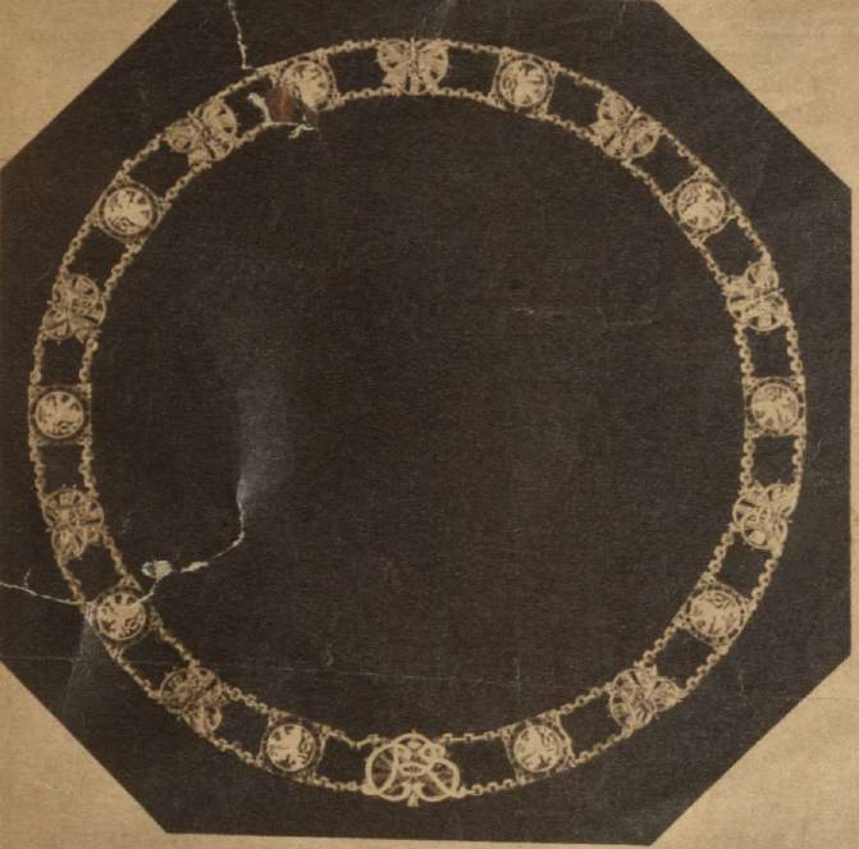
Ross, una de las "estrellitas" que vienen figurando en las últimas creaciones...



...su
...a quie-
...
...osotros los hici-
...ntervino Donlin.,
...remedio que di-
...o en solicitud de
...go necesitó más
...seguro de que
...contrado hubiera
...enta. Pero el "ma-
...ento del ban-
...Blanqueci-
...arle el dine-
...ó todos los
...uchacho hizo
...en es senti-



...su cabe-
...ra llaman plat-
...rincesa
...Una coincidencia



Orden del León Blanco creada por la República de Checoslovaquia para premiar a quienes la sirven. Este es el collar de oro que llevan los "Comendadores" de dicha Orden.



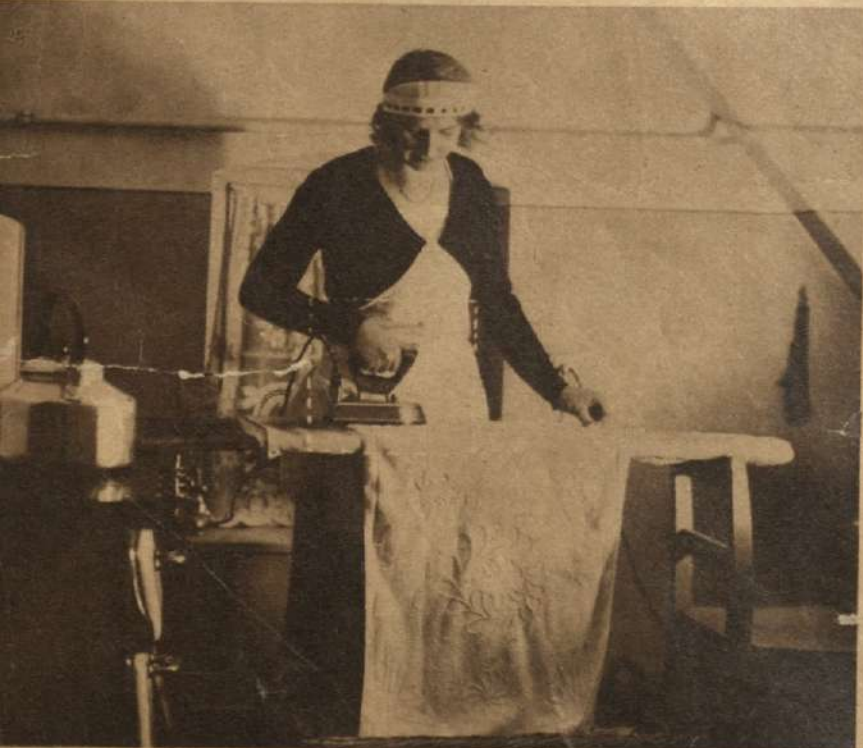
Anverso y reverso de la Cruz de IV Clase de la Orden del León Blanco, de Checoslovaquia, condecoración especialmente reservada a los miembros de las fuerzas armadas del país.



ia de Havilland, artista de la Warner Bros., causó gran sensación al presentarse recientemente en una fiesta de Hollywood luciendo este original traje de noche.



George Rigaud, de la Paramount, gusta pasar el tiempo que le deja libre su trabajo en tocar la guitarra, instrumento que prefiere a todos los demás.



Cómo aparecen ante los Rayos "X" la mano y la plancha eléctrica.



Charles Laughton, el estupendo actor del Cinema, con su esposa y en la intimidad de su hogar.



an Bennett, renovada completamente. ¿No le parece?



Pocos conocen en la vida privada, a la esposa del gran Charles Laughton. Aquí la tenemos, con su ilustre marido.



Jane Simpkinson, artista del famoso cabaret neoyorquino
International Casino. (Foto Murray Korman).